



Instituto de Gobierno y de Gestión Pública

1

Totalitarismo, dictadura y autoritarismo: Definiciones y re-definiciones Totalitarianism, dictatorship and authoritarianism: Definitions and re-definitions

AUTOR

Ariel Segal

Profesor en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Ciencias Aplicadas del Perú (UPC)

Profesor del Instituto de Gobierno y de Gestión Pública de la Universidad San Martín de Porres del Perú

El objetivo del presente trabajo es revisar conceptos empleados en el análisis político y de conflictos, cuyos sentidos, suelen alterarse a medida que se banalizan sus significados originales. Dado que a) el interés de este estudio lo constituyen los orígenes y la evolución en el tiempo de los términos que se irán presentando a lo largo del mismo, además de la polémica que ellos generan y b) el mal uso, o abuso, que tanto periodistas como analistas hacen de los conceptos a revisar; este trabajo se enfoca en los debates académicos y políticos sobre los sistemas autocráticos que, hoy, se confunden entre sí hasta tal punto que incluso los organismos internacionales llegan a aceptar como democráticos a varios gobiernos que distan mucho de respetar la base de este sistema fundamentado en tres ejes: elecciones libres y justas; imperio de la ley y respeto total a la libertad.

The aim of this paper is to review concepts used in political analysis and conflict, whose senses are altered as they trivialize their original meanings. Given the fact that a) the interest of this study what are the origins and evolution over time of the terms that will be introduced along the same, plus they generate controversy b) misuse, or abuse, that both journalists and analysts make of concepts to review, this work focuses on the academic and political debates on autocratic systems that today are confused with each other to such an extent that even international organizations come to accept as democratic various governments that are well below the base of the system based on three axes: free and fair elections, rule of law and full respect for freedom.

PALABRAS
CLAVE

Totalitarismo,
dictadura,
autoritarismo,
democracia,
gobierno, justicia,
política

KEY WORDS

Totalitarianism,
dictatorship,
authoritarianism,
democracy,
government,
justice, politics

1. Introducción

Comprensible es que las palabras se ajusten a los hombres, no, al contrario: un concepto puede referir algo muy diferente en la actualidad de lo que pudo haber definido en tiempos pasados. La palabra “intelectual”, tal como se la empleaba en Francia, durante la III República, a finales del siglo XIX, para señalar a quienes defendían al capitán Dreyfus - acusado de espionaje por el establishment militar francés,- puede ser un ejemplo de ello. En este contexto, el adjetivo “intelectual” equivalía a “traidor de la patria” luego de que, junto a otros hombres de artes y ciencias, el famoso novelista Émile Zola cuestionara el sistema jurídico y militar de su país (Winock 2010: caps. 1-4)¹.

De no haber logrado, los seguidores de Zola, la liberación de Dreyfus, dejando al descubierto la manipulación que generales y políticos hicieron al usarlo como chivo expiatorio por ser el único militar del alto mando de religión judía, los “intelectuales” no hubieran pasado a tener la reputación de humanistas. Entonces, la palabra intelectual ya no tuvo la connotación negativa original y comenzó ser utilizada en Occidente para referirse a pensadores, artistas y académicos, generalmente ligados a las causas por los derechos humanos (por supuesto, esto no se aplica para muchos intelectuales filo-tiranos de los siglos XX y XXI)².

Lo que acá se pretende remarcar es que la concepción actual de diferentes sistemas autocráticos: el totalitarismo; la dictadura tradicional y los contemporáneos sistemas autoritarios con elecciones, que no coinciden, precisamente, con aquellas democracias liberales que empezaron a consolidarse en Occidente desde mediados del siglo XX. En este texto se remarcará la variación en estas tres concepciones de gobierno, haciendo referencia, primero, a lo que se entendía originalmente por los sistemas mencionados y, luego, a la complejidad que hoy los caracteriza y hace, especialmente difícil, su redefinición, sobre todo después de la “Guerra Fría” tras el colapso de la Unión Soviética y del bloque de países comunistas europeos.

Al referirnos a estos tres sistemas de gobierno autocrático, debemos también revisar cómo otros conceptos tal es el caso del fascismo y populismo –para señalar algunos– son utilizados con cierta ligereza en los medios de comunicación social.

1 Como lo refiere Winock (2010) en sus primeros cuatro capítulos, el caso Dreyfus comenzó con el proceso judicial del capitán Alfred Dreyfus, quien por su condición judía fue seleccionado por el alto mando militar francés, en 1894, como chivo expiatorio para un caso de espionaje del cual no sabían quién era el verdadero culpable. Durante los doce años que duró el proceso, detención y prisión de Dreyfus en la Isla del Diablo en las costas de Guayana Francesa, la sociedad francesa se embulló en una ola de antisemitismo que no se había visto desde la Edad Media.

Tras el famoso artículo del escritor Émile Zola en 1898, “Yo Acuso”, comenzó la defensa del capitán y gradualmente se fue revelando el alto grado de corrupción de las autoridades militares de la Tercera República Francesa. La división entre los llamados dreyfusards (partidarios de Dreyfus) y los antidreyfusards (opositores a Dreyfus) fue intensa y luego el mismo Zola fue procesado y acusado de traición por lo que tuvo que exilarse en Inglaterra. También, un importante general, Georges Picqart, quien descubrió y denunció al verdadero culpable de espionaje fue enviado al exterior para mantener en secreto la verdad. Finalmente en 1906 se anuló la sentencia de Dreyfus y el capitán fue devuelto a Francia para su rehabilitación en el ejército.

2. Totalitarismo y Fascismo

Los regímenes totalitarios se caracterizan por el gobierno de un partido único que se apodera de todas las instituciones del Estado, liderado históricamente (aunque eso ha variado en algunos de los aún supervivientes) por un líder mesiánico, a quien se le rinde culto a la personalidad, y cuyo discurso siempre promete la creación de “un hombre nuevo” capaz de, junto al resto de la masa sumisa a las instrucciones del líder y del partido, crear una “sociedad perfecta”. Por supuesto, para lograr semejante utopía se debe contar con la obediencia total de todos los miembros de la sociedad y para eso se utiliza la propaganda, la privación de toda libertad y la represión como política de Estado.

No está claro si inicialmente el término “totalitarismo” fue utilizado por primera vez por los adversarios de Mussolini en la década de los XX del siglo pasado pero, en todo caso, su gran ideólogo, Giovanni Gentile, co-autor de *La Doctrina del Fascismo* (1932), acuñó la palabra al escribir que “para el fascismo, todo está dentro del estado y nada humano o espiritual existe ni tiene valor fuera del estado, en ese sentido el fascismo es totalitario”. Por este escrito, pero también, por cómo el totalitarismo y el fascismo se convirtieron en dos caras de una misma moneda en la realidad de la Italia fascista, la Alemania nazi y la Unión Soviética de Stalin, es importante analizar ambos conceptos de manera conjunta.

Si bien el totalitarismo surgió con el fascismo italiano y, pronto fue imitado, en sus métodos y objetivos parecidos en la Alemania hitleriana, el poderío y la visión con que el totalitarismo fue aplicado por el régimen nazi con respecto al modo en que se hizo en Italia y en la URSS durante la II Guerra Mundial, llevaron a algunos académicos, entre los que se encuentra Herbert Marcuse, a calificar al fascismo alemán como el más totalitario de todos a partir de la cuarta década del siglo XX.

Obviamente, cuando comenzó la “Guerra Fría”, una vez que el fascismo y el nazismo fueron derrotados en Europa, los políticos occidentales calificaron a la Unión Soviética de Stalin, también, como totalitaria. No obstante, la diferencia del discurso nacionalista de Mussolini y Hitler con el comunista, cuya ideología marxista original fue mucho más universal, ha hecho que, fuera del contexto de la adversidad entre Occidente capitalista con el bloque soviético comunista, pocos pensadores relacionasen la estrecha cercanía de la concepción del poder y del Estado en la URSS con el totalitarismo o, mucho menos, con el fascismo.

El editor de la revista *L'Aurore*, en donde Zola publicó su famoso “Yo acuso”, Georges Clemenceau, se refirió en forma positiva al grupo de 261 profesores de enseñanza secundaria y superior, y 230 hombres de letras que apoyaron la solicitud de Zola como “intelectuales” pero pronto, el escritor y político conservador Maurice Barrés los acusó en un artículo de ser “aristócratas del pensamiento que hacen alarde de no pensar como la masa vulgar” y que “transforman la palabra intelectual en sinónimo de traidores, de gente que no piensa en el interés nacional”. Además del interesante rol del término “intelectual”, el caso Dreyfus tiene muchos subtemas relevantes para la actualidad, incluyendo el del derecho individual versus el interés nacional. Para ahondar sobre el fascinante fenómeno de intelectuales filo-tiranos, recomiendo leer el libro de Mark Lilla (2004).

² Para una lectura más breve del tema, léase el prólogo de Enrique Krauze en este libro.

George Orwell, autor de la novela emblemática sobre el totalitarismo, 1984, ha sido uno de los principales escritores en vincular al comunismo con el fascismo, señalándolos como ideologías totalitarias. En un artículo publicado originalmente en el diario Tribune, Orwell advirtió, que “el pecado de casi todos los izquierdistas a partir de 1933 es el de haber querido ser antifascistas sin ser anti-totalitarios”³ (la traducción al español es nuestra).

La tesis de que los experimentos nacional-socialista y soviético “son hermanos gemelos”, debido al fascismo que ambos promueven con el colectivismo y la preponderancia del Estado sobre el individuo (Arendt 1951), comenzó a ser aceptada por otros académicos a partir de la publicación de Los orígenes del totalitarismos que la filósofa Hannah Arendt hiciera en 1951. Tal comparación, provocó la respuesta de sus críticos –intelectuales, en su mayoría, europeos comunistas–, quienes argumentaban que incorporar conceptos como fascismo y totalitarismo a la URSS era parte de una visión ideológica de Occidente capitalista en el marco de la “Guerra Fría”.

En Democracia y Totalitarismo, publicado en castellano en 1965, el filósofo Raymond Aron define al totalitarismo como un sistema de de partido único cuya ideología busca la dominación total de la sociedad y presenta cinco características mínimas para definir a este sistema:

- Partido único
- Ideología que le otorga autoridad absoluta al régimen.
- Estado posee el monopolio de los medios de persuasión, coacción y medios de comunicación en general.
- La economía es, en mayor o menor grado, controlada por el Estado.
- Politización del terror, entendido como que las faltas cometidas por los individuos, sean a nivel política, profesional o económica, todas consideradas de índole ideológicas.

Gradualmente, al igual que otros académicos lo irán haciendo, Aron detalla aquéllas características del totalitarismo en diversas obras, planteando que, en los regímenes de este tipo, el partido se fusiona con el Estado; el límite entre la sociedad civil y aquél es casi inexistente; la ideología se convierte en verdad oficial y, por supuesto, la propaganda y la represión son instrumentos esenciales para lograr estos objetivos (Aron 1965).

¿Y cómo se relacionan estas categorías con el fascismo?

Si aplicamos el término tanto a los regímenes de cuyo fascismo no existe ningún cuestionamiento entre los académicos (Mussolini, Hitler, Franco y Salazar) como también a aquellos en los cuales se dieron autocracias no totalitarias sin partido único (con juntas militares o caudillos) y sin que la

³ “The sin of nearly all left-wingers from 1933 onward is that they have wanted to be anti-Fascist without being anti-totalitarian” en Orwell (1946).

ideología fuese un aspecto determinante del sistema (o, al menos, se trataba de una ideología anti-comunista, anti-imperialista, etc., pero no de una doctrina elaborada sobre la concepción de una utopía para la sociedad), encontramos características comunes como las esbozadas en 1980 por Stanley G. Payne en *Fascismo: comparación y definición* (titulado sólo *El Fascismo en versiones actuales* (Payne 2005):

- Estado autoritario
- Control de un sector económico integrado al estado.
- Simbología como aspecto importante de atracción de masas.
- Antiliberalismo
- Anticomunismo
- Conservadurismo

Como Payne fue un experto que comparó solo a regímenes fascistas de derecha, el anticomunismo, obviamente, es parte del fascismo, pero ¿qué ocurrió con el conservadurismo en la URSS de Stalin, o en la China de Mao, la Camboya de lo Khmer Rojos o la Cuba de Fidel Castro?

En esas naciones se protegieron los principios comunistas de sus revoluciones, por lo cual, el concepto se amplía y los aspectos a tomar en cuenta para definir el fascismo son muchos otros. Antes de presentarlos, responderé primero una pregunta esencial: ¿por qué durante muchas décadas de post-guerra mundial (la segunda), no se relacionaba al fascismo también con la izquierda?

La respuesta está en que la mayoría de los grandes intelectuales europeos simpatizaban con el comunismo y les fue imposible, por razones emocionales, aún a sabiendas de las brutales políticas de Stalin, condenar a su régimen y, mucho menos, compararlo con el de los anteriormente mencionados. Aquéllos quienes habían apoyado el comunismo desilusionándose luego, como André Gidé, autor de *Regreso de la URSS* (1936)⁴, o Arthur Koestler, que escribió *The Yogi and the Commissar* (1945)⁵ fueron severamente criticados años después por sus ex camaradas comunistas europeos, a pesar de que ambos viajaron a la URSS y fueron testigos del experimento

⁴Sobre A. Gidé y su decepción del régimen de Stalin, se puede ver Winock (2010), especialmente, los capítulos 27 (pp. 353-364) y 31 (pp. 401- 413).

⁵Además de esta obra de Koestler, original de 1945, recomiendo leer su gran obra de ficción anti-staliniana, previa a 1984 de Orwell, *El cero y el infinito* cuya versión original fue publicada en 1940. Otro autor importante sobre los intelectuales y el comunismo es Raymond Aron (2011).

De manera gradual, otros intelectuales de izquierda dejaron así de apoyar al comunismo, pues fueron observando y comprendiendo que la URSS se había transformado en un país tan totalitario y fascista como aquéllos a los cuales criticaban en Europa occidental: Bertrand Russell, Karl Jaspers, T.S. Elliot, André Malraux, Jean Cocteau, Isaiah Berlin, Ezra Pound, Claude Debussy, Salvador de Madariaga entre se cuentan entre ellos. Por supuesto, muchos ex camaradas los acusaron de haberse convertido en miembros o víctimas ideológicas de la CIA, o como mínimo, haber sucumbido al fascismo, como si éste fuese una práctica imposible de aplicar a la URSS.

Martin Amis, en *Koba el Temible* (2002), cuenta cómo su padre, Kingsley Amis, escritor, miembro del partido comunista inglés durante la segunda Gran Guerra (1939-1945), se indignó por las masacres, anexiones e invasiones de la URSS antes del rompimiento de Hitler al pacto de no agresión que puso a su nación en conflicto con la de Stalin. Kingsley abrió los ojos a raíz de su amistad con Robert Conquest, historiador cuya obra *El Gran Terror* (1968), detalla las atrocidades soviéticas hasta esos momentos. De esta manera, Kingsley publicó un artículo titulado “Por qué Lucky Jim se hizo de derechas” (1967) en el cual el ex comunista relata la razón por la cual se hizo laborista y luego a conservador.⁶ Obviamente, los dos amigos empezaron a ser calificados de “fascistas”⁷ ironía, precisamente, que inspiró a Martin Amis para escribir su libro sobre Stalin, apodado Koba desde la infancia, donde se observa que el gobernante ruso fue tan fascista y tirano que Hitler:

⁶ Kingsley Amis había escrito una novela muy popular en 1954 llamada *Lucky Jim*, sobre un profesor de historia medieval y las peripecias que le ocurren en el ambiente académico. Basado en ese personaje pro-comunista como lo era el autor en ese momento, Kingsley Amis utiliza para su ensayo al mismo personaje para explicar su cambio de visión ideológica. Ver Merry Moseley. *Understanding Kingsley Amis* (1993) y el artículo de Luis M Alonso: *Kingsley Amis, de «joven airado» a cascarrabias* en *Ine.es* del 11 de diciembre de 2012 en: <http://www.ine.es/cultura/2012/11/12/kingsley-amis-de-joven-airado-a-cascarrabias/1325649.html>

⁷ Fue y sigue siendo tanto el repudio de simpatizantes del comunismo contra *El gran terror* de Robert Conquest que hasta el día de hoy muchos lo acusan de haber exagerado cifras de muertos (los 20 millones atribuidos a Stalin), o incluso, trabajar para la CIA e inventar casi todos los datos históricos de ese libro. En Internet, hasta hoy, abundan acusaciones contra Conquest, pero también hay quienes reivindican su precisión al escribir la primera obra que denunció los crímenes contra la humanidad de Stalin, que se han preocupado por presentar lo que los mismos historiadores rusos de hoy escriben, como lo resalta Carlos Eduardo Ruiz (1990: 94): *El Gran Terror*, estuvo sólo periféricamente relacionado con el total de bajas de la época de Stalin. pero reconoció la muerte de no menos de 20 millones de personas. Esta cifra es dada ahora en Rusia. Y el total general de víctimas del comunismo (por ejemplo, en los textos escolares), se reconoce como cerca de 40 millones, cerca de la mitad de ellos en el terror campesino de 1929 a 1933, y la otra mitad de 1937 a 1953.

Como es lógico, la popularidad de Stalin fue totalmente –la de Hitler sólo en gran medida– fruto de la manipulación. Para el ciudadano, el proceso comenzaba en la guardería, y se aplicaba, fue por todos los medios posibles, en todos los sentidos y en todo momento. Como en Alemania, fue el comienzo de la propaganda de los medios informativos; la gente no sabía entonces que la propaganda era propaganda; y la propaganda funcionaba. Amar a Stalin, sugiere Volkogónov (que amaba a Stalin), era una forma de “defensa social”; condicionaba a la gente a evitar los problemas. Incluso Sajarov (el gran disidente soviético de los años 70), amaba a Stalin y al morir éste se sintió consternado, lo mismo que Volkogónov. ‘Pasaron años –contaría después– hasta que comprendí la medida en que el engaño, la explotación y la estafa eran inherentes a todo el sistema estalinista. Esto pone de manifiesto la fuerza hipnótica de la ideología de masas’. Stalin consiguió hacer creer hasta límites absurdos que la Checa (servicio de inteligencia y represión) trabajaba independientemente del Kremlin. Hay una anécdota muy célebre: dos hombres se encuentran en una calle de Moscú, en pleno Terror: ‘¡Si al menos contaran a Stalin lo qué está pasando!’, etc. No era un chiste y los interlocutores no eran Ivanés cualesquiera. Eran Ilia Ehrenburg y Boris Pasternak (grandes escritores soviéticos).

El amor por Stalin: es probablemente la historia más triste de todas. Podemos imaginar a Dimitri Volkogónov (militar, político y escritor ruso) cabeceando lentamente mientras escribe: ‘Ningún otro hombre ha conseguido lo que él: exterminar a millones de compatriotas y obtener a cambio la veneración incondicional de todo el país’ (M.

Martin Amis culmina, poco después, citando a Orwell en 1984 para ilustrar el amor a Stalin con el Gran Hermano de la novela:

Levantó los ojos hacia la gigantesca cara. Había tardado cuarenta años en averiguar qué clase de sonrisa se escondía debajo del oscuro bigote...pero no pasaba nada, todo estaba perfectamente, la lucha había terminado. Había conseguido derrotarse a sí mismo. Amaba al Gran Hermano. (M. Amis 2004: 227). Amis 2004: 226).

De este fragmento del libro de Amis, podemos intuir varias características más del totalitarismo y del fascismo, además de comprender que éstos constituyen una manera de control social que no es exclusivo ni de los regímenes de derecha ni de los de izquierda:

Manipulación desde el poder; adoctrinamiento de la población desde temprana edad; utilización de propaganda que en la era de los primeros regímenes fascistas y totalitarios se hizo sin que la gente tuviese conciencia de lo que era la propaganda (hoy, algunos pueden combatirla pues comprendemos el fenómeno); culto a la personalidad de manera que se llega a niveles de amor al líder que sólo se puede comprender gracias al éxito de una ideología de masas que funciona de manera sumamente exitosa y, en el mejor de los casos, muchos aparentan estar con el líder como una forma de “defensa social” (evitar ser víctimas del terror ejercido por el régimen); asimismo, el engaño, la explotación y la estafa que originan un estado de confusión tal, que millones de personas creen que el gran líder no está al tanto de la brutalidad de sus instituciones represivas.

Los sistemas fascistas, también, no dudan en exterminar, física o moralmente, a sus oponentes, y aun cuando la gente lo sepa, la admiración al líder no decrece, como con precisión lo expone Martin Amis. En la Alemania nazi, la liquidación era en nombre de una visión biológica (la superioridad racial), mientras que, en la Unión Soviética, era en nombre de una visión sociológica (las clases sociales improductivas). Además, en todos los casos, ya sea nazismo, maoísmo, fascismo italiano, comunismo soviético, norcoreano o caribeño de Fidel Castro, más allá de su origen ideológico, se tratan de perspectivas nacionalistas y militaristas. Es bueno recordar que el partido nazi era también socialista, pero nacionalista; y si bien el marxismo era una ideología universal, Stalin la rusificó y el nacionalismo se convirtió en una base ideológica clave de la URSS, al igual que para Mao, el Khmer Rojo de Camboya, y otros sistemas totalitarios-fascistas de derecha e izquierda.

A diferencia de Orwell o Amis, uno de los más recientes expertos en totalitarismo y fascismo, el rumano Vladimir Tismaneanu quien, pese a su padecimiento bajo el comunismo del dictador Ceacescu, no opina con la visión de un académico occidental ni se preocupa explícitamente en señalar al fascismo como una forma de gobierno de izquierda o de derecha. Simplemente, analiza cómo en el nombre de la justicia revolucionaria o de una ideología racial, el resultado fue el de la consolidación de distopías asesinas.

En *El diablo en la historia: comunismo y fascismo* (2012), Tismaneanu escribe que los regímenes totalitarios disfrutaron de la “santificación de la violencia”, y así se comportaron. Para él, “el campo de concentración es el vínculo fundamental que los une y este es sin duda un buen punto de partida: el lugar donde todas las personas, racial o socialmente excluidas, fueron separadas de la sociedad para que el resto pudiera sentir tranquilamente que su identidad y seguridad estaban ligadas a la afirmación de las ideologías irracionales que animaban a los sistemas en las que vivían.”

A partir de la caída de la URSS la mayoría de los académicos que escriben sobre totalitarismo y fascismo ya no debaten los regímenes de los tiempos de la II Guerra Mundial, sino los que aún persisten: China, Cuba, Corea del Norte, y hasta hace poco el de la Junta Militar de Myanmar que con aperturas que han hecho en el 2012 (Stiglitz 2012), deja, no la historia, sino el presente del totalitarismo vinculado a tres países que se auto-denominan como comunistas (aunque obviamente China no lo sea).

Una de las categorizaciones más actuales y amplias sobre las características del fascismo las ha presentado Umberto Eco en un texto llamado “El fascismo eterno”⁸, que aparece en algunos textos con el subtítulo de “Catorce maneras de mirar a un Camisa Negra”. Lo importante de este discurso, luego transcrito y colocada en varias páginas web, es que antes de enumerar y describir cada punto de esta lista sobre el fascismo, el académico y escritor, hace énfasis en que el fascismo si bien nació en su patria, Italia, dentro de un sistema totalitario, también se puede dar en dictaduras puesto que “al contrario de lo que se puede pensar, el fascismo italiano no tenía una filosofía propia: tenía sólo una retórica” (Eco 2006: parr. 1).

Eco plantea que el fascismo se puede dar en dictaduras no totalitarias puesto que no precisa de una sólida ideología y por eso, “el término fascismo se adapta a todo porque es posible eliminar de un régimen fascista uno o más aspectos, y siempre podremos reconocerlo como fascista” (Eco 2006: parr. 3), y así, el académico italiano elabora una lista de 14 aspectos, que si en su mayoría existen en un sistema político, se pueden asociar al fascismo:

1. *Culto de la tradición, de los saberes arcaicos, de la revelación recibida, en fin, a reales o tergiversadas fuentes que den una supuesta lógica teórica a lo que puede ser una serie elementos sincréticos que bien analizados no resisten racionalidad alguna. En sus palabras: “Si curiosean ustedes en los estantes que en las librerías americanas llevan la indicación New Age, encontrarán incluso a San Agustín, el cual, por lo que me parece, no era fascista”.*
2. *Rechazo del modernismo. La Ilustración, la edad de la Razón se ven como el principio de la depravación moderna. En este sentido, el Ur-Fascismo puede definirse como irracionalismo.*
3. *Culto de la acción por la acción. Pensar es una forma de castración. Por eso, la cultura es sospechosa en la medida en que se la identifica con actitudes críticas.*
4. *Rechazo del pensamiento crítico.*
5. *Miedo a la diferencia.*
6. *Llamamiento a las clases medias frustradas.*
7. *Nacionalismo y xenofobia. Obsesión por el complot.*
8. *Envidia y miedo al “enemigo”.*
9. *Principio de guerra permanente, anti-pacifismo.*
10. *Elitismo, desprecio por los débiles.*
11. *Heroísmo, culto a la muerte.*
12. *Transferencia de la voluntad de poder a cuestiones sexuales. Machismo, odio al sexo no conformista. Transferencia del sexo al juego de las armas.*

⁸ “El fascismo eterno” (2006) aparece publicado en Cinco escritos morales (pp. 33-58). No obstante, la versión usada para este trabajo ha sido recuperada de <http://porlaconciencia.com/?p=730>

-
13. *Populismo cualitativo, oposición a los podridos gobiernos parlamentarios.*
14. *Neolengua. Todos los textos escolares nazis o fascistas se basaban en un léxico pobre y en una sintaxis elemental, con la finalidad de limitar los instrumentos para el razonamiento complejo y crítico. Pero debemos estar preparados para identificar otras formas de neolengua, incluso cuando adoptan la forma inocente de un popular reality-show.*

Como hemos revisado el debate sobre qué es fascismo y hasta qué punto se puede aplicar este concepto a modelos no totalitarios, y por lo tanto, no sólo a la URSS o a la China maoísta, etc., sino a regímenes actuales, incluso autoritarios, es un asunto que despierta pasiones y no hay consenso, por eso, resulta conveniente definir ahora qué fueron y qué son en nuestros tiempos, la dictadura, el autoritarismo y la democracia, para luego confrontarlo con otras definiciones como las del fascismo y el populismo.

Dictadura y Autoritarismos Contemporáneos

El origen del término autoritarismo viene de la unión de partes de dos palabras latinas, acutoritas (autoridad legítima) unida al verbo augere, ‘aumentar’, y por muchos siglos no fue una expresión peyorativa. La palabra comenzó a utilizarse con frecuencia luego de la Primera Guerra Mundial, pues, como ocurrió con totalitarismo y dictadura, se contraponía al concepto de democracia. Luego, el término fue acuñado por sociólogos y filósofos como Erich Fromm (*El Miedo a la Libertad*, 1941) o Theodore Adorno (*The Authoritarian Personality*, 1950), quienes se preocuparon más por la personalidad autoritaria que por las ideologías de ese tipo. Para Fromm, justamente “el miedo a la libertad” es el fundamento del individuo autoritario. Por supuesto, luego el estudio de la personalidad autoritaria se hizo importante para los psicólogos.

Como doctrina política, el autoritarismo busca organizar a la sociedad de forma jerárquica, no igualitaria, para imponer el orden de manera violenta y fue justificado por aquéllos que percibían al liberalismo (aquél que en la Francia de Zola y Dreyfus defendía el derecho individual) como un peligro para el interés del Estado, con el derecho y el deber de anteponer los intereses personales por los nacionales.

Es importante distinguir qué es el totalitarismo de la dictadura y, sobretudo, de los autoritarismos entre todos los tipos de autocracias (sistemas de gobierno cuya autoridad recae en un grupo o persona que ejerce el poder sin regulación de otras instituciones o de los ciudadanos). No elaboraremos aquí un análisis histórico de autocracias antiguas o medievales que incluyen las de los emperadores, las monarquías absolutistas y las tiranías post-revolucionarias del siglo XIX hasta la consolidación del parlamentarismo y luego de la democracia liberal. En su lugar, lo que nos interesa, en cambio, es resaltar la manera en la cual ha cambiado la dictadura desde su forma tradicional hasta los diversos sistemas autoritarios de nuestros tiempos.

Para distinguir entre el totalitarismo y al autoritarismo, en Regímenes Totalitarios y Autoritarios, el politólogo Juan Linz (2010) define a los sistemas autoritarios como aquéllos con un pluralismo limitado, sin ideologías elaboradas, sin grandes movilizaciones de masas (con episódicas excepciones), y cuyo jefe, o jefes, ejerce el poder dentro de límites fácilmente previsibles. En otras palabras, la sociedad no se fusiona con el Estado como ocurre en el totalitarismo.

En mi opinión, lo que Linz asocia con el totalitarismo también se aplica al fascismo puesto que el segundo es inherente al primero, tal como argumento en un artículo periodístico de mi autoría del 1º de julio de 2011:

El Estado totalitario fascista propone la creación del hombre-masa para controlar lo que piensa, lo que hace, lo que lee, lo que baila, etc., puesto que tiene una visión 'higiénica' de la sociedad que no debe ser 'contagiada de impurezas externas'. De aquí, el control de la cultura, las artes, las ciencias y el fomento de una disciplina absoluta a un líder mesiánico, son elementales para someterse obedientemente a las órdenes recibidas desde el poder. Es así como en un sistema totalitario no hay distinción entre la esfera pública y privada y por eso, a diferencia de una dictadura, no solo quien se opone al gobierno sufre de represión o persecución, sino cualquier que se atreva a escribir, pintar o hacer algo que el Estado considere 'contra-revolucionario' o contrario a los valores del 'hombre nuevo' que se plantea crear (Segal 2011: párr. 4).

Obviamente, en donde hay fascismo quienes detentan el poder incurren en crímenes contra la humanidad y terrorismo de Estado por la práctica de represión física o psicológica contra sus propios ciudadanos, pero no es hasta los Convenios de Ginebra de 1949 sobre el Derecho Internacional Humanitario (DHI) cuando se comienza a tipificar estos delitos, por lo cual la base legal actual para los derechos humanos en cada nación nace de tribunales, tratados y estipulaciones de la ONU establecidos, justamente, a raíz de lo ocurrido en los países con regímenes totalitarios que fueron derrocados en la II Guerra Mundial.

En el caso de las dictaduras tradicionales u otros tipos de sistemas autoritarios hay más o menos características del fascismo de las listas concebidas por Stanley G. Payne o Umberto Eco, y a veces, a pesar de la represión y la criminalidad de alguno de estos sistemas, no todos los estados autocráticos son fascistas. Para distinguir regímenes autoritarios de totalitarios Linz plantea cinco formas primarias y dos secundarias de regímenes autoritarios (Linz 2010[9]):

- Regímenes autoritarios burocráticos militares (“dictaduras tradicionales”), en los cuales el poder es ejercido por militares y burócratas civiles que, en algunos casos, son subordinados y, en otros, coparticipes de las fuerzas armadas. Éste fue el tipo de autoritarismo más común en América Latina en el siglo XX.

- Regímenes autoritarios de estatismo orgánico que se caracterizan por un ordenamiento jerárquico de diversos grupos e intereses sociales, económicos y militares que coinciden en manera al Estado con una visión corporativista (sistema sin partidos, ni partido único, sino basado en la estructuración de la sociedad en base a la economía manejada por el Estado) como, por ejemplo, el Estado Nôvo de Portugal que se declaró corporativista en su constitución de 1933 con el dictador Salazar; o el de Brasil con Getulio Vargas a partir de 1920; e incluso con Perón en Argentina durante su primera presidencia (1946-1952), cuando nacionalizó las industrias claves y expulsó al capital extranjero. El corporativismo está así vinculado al populismo, el cual definiremos más adelante.
- Regímenes fascistas en los cuales hay un partido único con alta movilización política (participación de las masas), pero sin pluralidad. Es decir, el totalitarismo, aunque, en palabras de Linz, se trata de regímenes fascistas.
- Regímenes autoritarios de movilización post-independencia resultado de la lucha anticolonial, especialmente los de África a partir de los años 50 del siglo XX. No habría mucha diferencia en relación al primer tipo de régimen más allá del apoyo popular en un comienzo, debido a que las poblaciones celebraron por décadas su soberanía sin importarles mucho su libertad ante sus propios tiranos.
- Regímenes autoritarios post-totalitarios, representados por países comunistas luego del proceso de desestalinización. Aunque tal parece que, para Linz, el totalitarismo bajó en intensidad al disminuir la violencia represiva en la URSS y sus satélites luego de Stalin, la manera represiva como fueron aplastados por tanques soviéticos intentos de hacer un comunismo “con rostro humano” (Revolución Húngara de 1956), Primavera de Praga en 1968), sustentan mi tesis que el totalitarismo continuó, en mi opinión, hasta la caída de esos regímenes a partir de 1989.

A estos cinco tipos de sistemas autoritarios, Linz (2010) añade el del totalitarismo imperfecto y el régimen de la democracia racial. El primero caracteriza a la fase transitoria de un sistema político que está en parálisis hasta convertirse en otro tipo de régimen autoritario y, en el segundo, un grupo racial gobierna a base de principios democráticos sólo a su grupo, mientras domina de forma autoritaria a otro mayoritario. Éste fue el caso de Sudáfrica durante el Apartheid.

En síntesis, en todo sistema autocrático se recurre a la represión y a la fuerza para que aquéllos que detentan el poder puedan ejercerlo sobre la voluntad de la población civil. Estos sistemas pueden estar gobernados por una élite apoyada por el ejército de una nación, o por una junta militar que, a veces, alterna al líder supremo tal como ocurriera en las dictaduras de Argentina y Uruguay; de Chile con Pinochet, convertido en un caudillo todopoderoso; de Paraguay con Stroessner; de Perú con Velasco Alvarado o de Cuba con Fidel Castro entre otros.

• Se ha recuperado algunas partes específicas del libro de http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/autoritarismo.htm

Los sistemas autoritarios tradicionales no permitían ningún tipo de mecanismos de participación del pueblo en la política que pudiese conferir legitimidad a sus gobernantes, y por lo tanto sus constituciones eran redactadas por funcionarios serviles a esos gobiernos y en caso de existir parlamentos, no pasaban de ser meros “súbditos” de la más alta esfera del poder. Entre estos autoritarismos, básicamente militares y, en algunos casos, con gran apoyo popular, al menos, por un tiempo, se encuentran regímenes como el de Manuel A. Odría en Perú (1950-1956); el de Gamal Abdel Nasser en Egipto (1956-970) o el de Fidel Castro, primer secretario del partido comunista cubano (1959- 2011) quien, en mi opinión, fue líder de un régimen totalitario, más que dictatorial, en Cuba (1959-2006).

¿Cómo puede, un régimen autoritario, ser popular? En principio, si los totalitarios lo han sido y no hay duda que Mussolini, Hitler y como expresa, crudamente, Martin Amis sobre Stalin, citando al ex estalinista Dimitri Volkogónov: “Ningún otro hombre ha conseguido lo que él: ‘exterminar a millones de compatriotas y obtener a cambio la veneración incondicional de todo el país’” (Amis 2004: 226). Esto se explica por el discurso patriota, la movilización de masas, la ideología con componente nacionalista, el adoctrinamiento sistemático - que incluye el amor al líder mesiánico, - la propaganda y la creación de juventudes afectas al partido, exaltando el uso de la fuerza y, por lo tanto, haciéndoles sentir poderosos, son, entre otros aspectos, cuestiones que explican la popularidad del régimen y del gran caudillo.

En varios sistemas autoritarios y totalitarios, como el de Castro en Cuba –más fácil de explicar y por el cual se entusiasmaron, realmente, millones de latinoamericanos en sus inicios, cuando prometía libertad–, la popularidad de sus dictadores se da en razón a algunas de las características anteriores descritas, y también debido al populismo y a la demagogia.

El primer término se refiere, en su acepción positiva, a un sistema en el que el poder recae más en el pueblo que en una elite profesional gobernante y, por supuesto, ha sucumbido a un entendimiento diferente debido a la “Guerra Fría”. Por ello, hasta hoy, se suele llamar “populistas” a gobiernos socialistas que coartan la iniciativa privada y otros acusan que los gobiernos capitalistas no pueden levantar la bandera de la justicia social.

El populismo al que nos referimos es el que tiene un significado peyorativo y ocurre cuando los gobiernos utilizan medidas populares para ganar la simpatía de las mayorías y así, en democracia, garantizar su reelección o, en autoritarismo tradicional, mantenerse populares pese a no permitir comicios. No obstante, más adelante, veremos una nueva modalidad de autoritarismo contemporáneo con elecciones.

el populismo en Iberoamérica ha adoptado una desconcertante amalgama de posturas ideológicas. Izquierdas y derechas podrían reivindicar para sí la paternidad del populismo, todas al conjuro de la palabra mágica "pueblo". Populista quintaesencial fue el general Juan Domingo Perón, quien había atestiguado directamente el ascenso del fascismo italiano y admiraba a Mussolini al grado de querer 'erigirle un monumento en cada esquina' (Krauze 2006: párr. 1).

Las dictaduras populistas lo son porque les ha tocado gobernar en épocas de prosperidad económica y pueden, no sólo con discursos, sino con acciones, mejorar la calidad de vida de los más pobres. También lo son porque, con medidas arbitrarias, confiscan la propiedad privada trabajada arduamente por individuos; controlan la economía vía nacionalizaciones, toma de la banca, etc.; logrando, al menos, en corto plazo, beneficiar o dar esa sensación a millones de ciudadanos. Por supuesto, dos aspectos esenciales para que el populismo funcione son el carisma del líder del régimen y la demagogia: el engaño, la retórica maniquea de “nosotros”, los buenos, versus “ellos”, los que opinan diferente, los malos; y todo aquello relacionado con apelar a prejuicios, miedos y esperanzas de las mayorías para obtener apoyo popular.

En un artículo titulado América Latina y sus tendencias políticas (I), Fernando Mires plantea que el problema no es “en sí” el populismo, sino el calificativo que lo acompaña: populismos militares, autoritarios, etc., y que el único sistema populista ‘per se’ es el fascista, ya que, en él, se combinan el personalismo, el movimientismo (movilización de masas), el nacionalismo extremo, el mesianismo revolucionario y el militarismo (Mires 2006). Dicho autor asegura que, si bien, muchas dictaduras latinoamericanas durante la “Guerra Fría” poseían rasgos “fascistoides” sin ser precisamente fascistas, el régimen de Fidel Castro en Cuba, sí, constituyó una dictadura fascista con todo lo que el término implica (Mires 2006).

En los estados autoritarios populistas, muy diferentes a las dictaduras militares clásicas, los gobernantes manejan un discurso de “amor al pueblo” por el cual, supuestamente, están dispuestos a sacrificar los intereses del Estado en favor de los sectores menos favorecidos, haciendo uso de una retórica mítica a través de la cual todo lo pasado fue malo y “lo bueno” comienza con ellos. Eric Cárdenas del Castillo, en su artículo Características del populismo (2009), señala cómo estos regímenes inventan “enemigos internos y externos para justificar la violencia verbal y física, debilitando desde el punto de vista político a las instituciones del Estado para ponerlas al servicio de ellos (el Poder Judicial suele convertirse en el órgano represor basado en una ficticia legalidad), desapareciendo los controles fiscales y disponiendo de los recursos como si fuera “cosa propia”; la corrupción, el prebendalismo (clientelismo), el despilfarro y la mala gestión pública son la nota; encaran la construcción de obras ‘elefantiásicas’ de escaso beneficio público para satisfacer el “ego” del caudillo...” (Cárdenas 2009). Y prosigue Cárdenas del Castillo, obviamente, refiriéndose a los autoritarismos populistas latinoamericanos: “Otra característica de los regímenes autoritarios es la construcción de falsos paradigmas, mitos, eslóganes como la revolución, la nación, el cambio,

la Patria, etc., que son convertidos en “cosa sagrada” y en cuyo nombre se comete los peores excesos, se reprime a los ciudadanos, se impone un orden por encima de la Constitución, las leyes, las instituciones y el estado de derecho. El gobernante convertido en caudillo es la expresión de ese “mito”, y el Gobierno, el partido populista, el Estado y el pueblo están representados por él, que así se convierte en “amo y señor” de vidas y haciendas, se le rinde culto y se le endiosa, por una corte de adulones que procura adivinarle el pensamiento en cuanto a sus deseos y humores, es en alguna medida el retorno al “absolutismo monárquico” (Cárdenas 2009).

En conclusión, en un decálogo del populismo iberoamericano, propuesto por Enrique Krauze, queda claro que este fenómeno político es muy afín al de los sistemas autoritarios. Resumiéndolo, recogemos aquí las diez características del populismo esbozadas por Krauze (2006), despojándolas de ejemplos recientes que él agrega y que nos servirán más adelante:

1. **El populismo exalta al líder carismático.** No hay populismo sin la figura del hombre providencial que resolverá, de una buena vez y para siempre, los problemas del pueblo. “La entrega al carisma del profeta, del caudillo en la guerra o del gran demagogo”, recuerda Max Weber, “no ocurre porque lo mande la costumbre o la norma legal, sino porque los hombres creen en él. Y él mismo, si no es un mezquino advenedizo efímero y presuntuoso, ‘vive para su obra’. Pero es a su persona y a sus cualidades a las que se entrega el discipulado, el séquito, el partido”.
2. **El populista no sólo usa y abusa de la palabra:** se apodera de ella. La palabra es el vehículo específico de su carisma. El populista se siente el intérprete supremo de la verdad general y también la agencia de noticias del pueblo. Habla con el público de manera constante, atiza sus pasiones, “alumbra el camino”, y hace todo ello sin limitaciones ni intermediarios. Weber apunta que el caudillaje político surge primero en los Estado-ciudad del Mediterráneo en la figura del “demagogo”. (...)
3. **El populismo fabrica la verdad.** Los populistas llevan hasta sus últimas consecuencias el proverbio latino “Vox populi, Vox dei”. Pero como Dios no se manifiesta todos los días y el pueblo no tiene una sola voz, el gobierno “popular” interpreta la voz del pueblo, eleva esa versión al rango de verdad oficial, y sueña con decretar la verdad única. Como es natural, los populistas abominan de la libertad de expresión. (...)
4. **El populista utiliza de modo discrecional los fondos públicos.** No tiene paciencia con las sutilezas de la economía y las finanzas. El erario es su patrimonio privado que puede utilizar para enriquecerse y/o para embarcarse en proyectos que considere importantes o gloriosos, sin tomar en cuenta los costos. El populista tiene un concepto mágico de la economía: para él, todo gasto es inversión. La ignorancia o incompreensión de los gobiernos populistas en materia económica se ha traducido en desastres descomunales de los que los países tardan decenios en recobrase.

-
5. **El populista reparte directamente la riqueza.** Lo cual no es criticable en sí mismo (sobre todo en países pobres hay argumentos sumamente serios para repartir en efectivo una parte del ingreso, al margen de las costosas burocracias estatales y previniendo efectos inflacionarios), pero el populista no reparte gratis: focaliza su ayuda, la cobra en obediencia. (...)
 6. **El populista alienta el odio de clases.** “Las revoluciones en las democracias”, explica Aristóteles, citando “multitud de casos”, “son causadas sobre todo por la intemperancia de los demagogos”. El contenido de esa “intemperancia” fue el odio contra los ricos: “Unas veces por su política de delaciones... y otras atacándolos como clase (los demagogos) concitan contra ellos al pueblo”. Los populistas latinoamericanos corresponden a la definición clásica, con un matiz: hostigan a “los ricos” (a quienes acusan a menudo de ser “antinacionales”), pero atraen a los “empresarios patrióticos” que apoyan al régimen. El populista no busca por fuerza abolir el mercado: supedita a sus agentes y los manipula a su favor.
 7. **El populista moviliza permanentemente a los grupos sociales.** El populismo apela, organiza, enardece a las masas. La plaza pública es un teatro donde aparece “Su Majestad El Pueblo” para demostrar su fuerza y escuchar las invectivas contra “los malos” de dentro y fuera. “El pueblo”, claro, no es la suma de voluntades individuales expresadas en un voto y representadas por un Parlamento; ni siquiera la encarnación de la “voluntad general” de Rousseau, sino una masa selectiva y vociferante que caracterizó otro clásico (Marx, no Carlos, sino Groucho): “El poder para los que gritan el poder para el pueblo”.
 8. **El populismo fustiga por sistema al “enemigo exterior”.** Inmune a la crítica y alérgico a la autocrítica, necesitado de señalar chivos expiatorios para los fracasos, el régimen populista (más nacionalista que patriota) requiere desviar la atención interna hacia el adversario de fuera. (...)
 9. **El populismo desprecia el orden legal.** Hay en la cultura política iberoamericana un apego atávico a la “ley natural” y una desconfianza a las leyes hechas por el hombre. Por eso, una vez en el poder el caudillo tiende a apoderarse del Congreso e inducir la “justicia directa”, remedo de Fuenteovejuna que, para los efectos prácticos, es la justicia que el propio líder decreta. (...)
 10. **El populismo mina, domina y, en último término, domestica o cancela las instituciones de la democracia liberal.** El populismo abomina de los límites a su poder, los considera aristocráticos, oligárquicos, contrarios a la “voluntad popular” (...).

Basándonos en las tipologías de autoritarismo, fascismo y populismo ¿podríamos definir a muchas de las llamadas “democracias” de nuestros tiempos como verdaderas democracias con división de poderes, respeto de la ley y de las libertades? Analizaremos este cuestionamiento a continuación.

Democracia no liberal o autoritarismo electoral

'Supongamos que las elecciones fueran libres e imparciales y que los elegidos son racistas, fascistas y separatistas' – dijo en una ocasión Richard Holbrooke refiriéndose a Yugoslavia en la década de 1990. 'Ese es el dilema'. Y tanto que lo es; y no solo en relación al pasado de Yugoslavia sino también en el mundo actual. Consideremos, por ejemplo, el dilema al que nos enfrentamos en el mundo islámico. Admitimos la necesidad de democracia en esos regímenes a menudo represores. Pero ¿qué ocurre si la democracia se convierte en la antesala de una teocracia islámica o algo parecido? Ésta no es una preocupación baladí. En todo el mundo, regímenes democráticamente elegidos, que con frecuencia han sido reelegidos o confirmados a través de referendos, ignoran de forma habitual los límites constitucionales a su poder y privan a sus ciudadanos de derechos fundamentales. Podríamos calificar este inquietante fenómeno- observable desde Perú (fujimorista) a los territorios palestinos y desde Ghana a Venezuela – como 'democracia no liberal' (Fareed Zakaria 2003: 15).

La cita es de *El futuro de la libertad: las democracias "iliberales" del mundo* (2003), un estudio de revisión obligatoria sobre el problema de la democracia en la actualidad, escrita por el politólogo Fareed Zakaria. Lo que aquí planteamos como tesis de "autoritarismos electorales" dicho autor lo llama "democracias no liberales" en su estudio sobre varios casos de fines del siglo XX. De manera muy razonable, él distingue por un lado el significado y la evolución del concepto de democracia a la manera en que los griegos lo instituyeron en la Antigüedad ("gobierno del pueblo"), junto a los procesos seguidos por los pueblos para seleccionar a sus gobernantes, y, por otro, el liberalismo constitucional, concepto surgido en Roma antigua con el derecho y reforzado a partir de las ideas de la Ilustración en el mundo anglo-americano que, luego, se extendió por Europa occidental. El liberalismo constitucional busca proteger al individuo de cualquier acto de coerción por el exceso de poder, ya sea de la Iglesia, de la sociedad o del Estado.

Explica Zakaria:

Desde 1945, los gobiernos occidentales han encarnado por igual la democracia y el liberalismo constitucional. Por ello, es difícil imaginar ambos conceptos separados, en forma de una democracia no liberal o de una autocracia liberal. En realidad estos dos últimos sistemas han existido en el pasado y existen hoy en día. Hasta la llegada del siglo XX, la mayoría de los países de Europa occidental eran autocracias liberales o, todo lo más, semidemocracias. El sufragio estaba muy restringido y los parlamentos electos gozaban de un poder limitado (...) (F. Zakaria 2003: 19)

Y continua:

(...) Solo a finales de 1940 la mayoría de los países occidentales se convirtieron en democracias hechas y derechas, que incluían el sufragio universal. Sin embargo, cien años antes, a finales de la década de 1840, la mayoría de ellas ya habían adoptado importantes rasgos del liberalismo constitucional, como el imperio de la ley, los derechos de la propiedad privada y, cada vez más, la separación de poderes y libertad de expresión y de reunión. Durante la mayor parte de la historia moderna, lo que caracterizó a los estados europeos y norteamericanos y los diferenció del resto del mundo no fue la democracia, sino el liberalismo constitucional. El mejor símbolo del ‘modelo occidental del Gobierno’ no es el plebiscito de las masas sino el juez imparcial. (Zakaria 2003: 19).

Zakaria tiene razón si tomamos al pie de la letra el significado original de la palabra democracia, pero los sistemas políticos con gobiernos que se perpetúen en el poder y hacen casi imposible el funcionamiento de las elecciones, de manera justa y transparente, se han multiplicado desde que Hitler llegó al poder en 1933 por la vía electoral para, luego, convertirse en dictador de un régimen totalitario. Lo que, en contraste, se ha presenciado en la historia contemporánea son las “democracias iliberales” como las de Boris Yeltsin que el mismo Zakaria analiza. Yeltsin, después de liderar el movimiento que acabó con el golpe para derrocar a Gorbachov como líder de la URSS, tomó el poder tras negociar la separación de las repúblicas soviéticas. Ya, como presidente de Rusia, disolvió el parlamento en dos ocasiones en los 1991 y 1993, introduciendo una nueva constitución a su medida. Alberto Fujimori, antes que Yeltsin, había disuelto el parlamento peruano y convocado a un referéndum para la conformación de una asamblea constituyente que también redactara una nueva constitución a “la horma de su zapato”. Lo que curiosamente Zakaria no analiza en profundidad es “la dictadura perfecta”, así llamada por Mario Vargas Llosa, del Partido de la Revolución Institucionalizada (PRI) que gobernó México entre 1929 y 1989, con presidentes cada seis meses, y recuperó el poder en recientes elecciones en 2012.

El problema se ha vuelto más complejo en el siglo XXI y la democracia se vuelve fachada cada vez más, desvirtuándose así su sentido original. Zakaria lo sabe, pues en su libro escribió sobre los últimos años de Yeltsin en el poder:

(...) Cuando los gobernadores lo desafiaban, los despedía. Cuando el Tribunal Constitucional ruso anuló uno de sus decretos presidenciales Yeltsin se negó a acatar la sentencia, y embargó el sueldo del presidente del Tribunal, obligándolo a dimitir, desesperado. Yeltsin no mostró mucho aprecio por las instituciones del país, a excepción de su propio cargo. Cada vez que tuvo la oportunidad de hacerlo, debilitó al parlamento y a los tribunales... (Zakaria 2003: 96)

Luego de recordarnos que gobernante ruso, cual monarca a un sucesor, dejó a Vladimir Putin como presidente en funciones, Zakaria comenta la proliferación mundial de “democracias no liberales”, regímenes que combinan elecciones con autoritarismo, las cuales son de grados muy diversos en cuanto a su manejo de elecciones y su mayor o menor grado de control social vía la propaganda, la amenaza o la represión. No obstante, como lo anota Ibsen Martínez en su artículo Fareed Zakaria y las democracias sin libertades (2005), el concepto de Zakaria “no hace más que trastear semánticamente el problema” (Martínez 2005)¹².

Por eso, el mismo Zakaria se encarga de aclarar que la falta de liberalismo constitucional es muy grave puesto que éste es la garantía para limitar que el poder sea excesivamente acumulado y en ocasiones, ocurre que “al final, acabamos con algo muy parecido a una dictadura aunque tenga una mayor legitimidad” (Zakaria 2003: 109)¹³ Así, la democracia no liberal es reconocible en aquellos casos donde se perciben rasgos fascistas (personalismo mesiánico, militarismo, grupos de choque armados y todo un sistema sofisticado de adoctrinamiento y propaganda para adulterar la historia y la realidad) y, debido a esto, puede ser llamada también autoritarismo electoral, o incluso, neo-autoritarismo.

Por último, Ibsen Martínez hace una última observación, tomando como base las formulaciones conceptuales de Zakaria precisamente, en su artículo ¿Es Venezuela una “democracia no liberal”? (2008), para referirse al caso venezolano:

(...) la gran masa opositora ha estado sometida desde siempre por los medios periodísticos a un bombardeo de intimaciones para luchar contra el totalitarismo y una inminente dictadura teledirigida desde La Habana.

Llamativamente, las democracias no liberales no se ‘deslegitiman’ a sí mismas tan fácilmente ante la comunidad internacional, como parecen creer demasiados “analistas/altavoces” locales. La comunidad internacional, por otra parte, y valga la digresión, está hecha de malandros de cuello blanco como Kofi Annan que hacen tratos por debajo del mostrador con gente como Saddam Hussein, no lo olvidemos.

Me ocurre, por todo ello, pensar que Venezuela engasta, como pocos países, en una subespecie sumamente sofisticada de democracia no liberal, aposentada en un petroestado que no sólo atraviesa un boom de precios del crudo, sino que ostenta un largo historial caudillista, populista y clientelar.

Para decirlo todo, la Venezuela de Chávez bien podría ser la manifestación más perversa y polimorfa, más proteica e inasible de democracia no liberal que pueda concebir el señor Fareed Zakaria. (Martínez 2005).¹⁴

¹² Recuperado de http://espanol.groups.yahoo.com/group/UPLA-VEN_Ccs/message/26300

¹³ F. Zakaria da como ejemplos casos como los de Putin en Rusia; Lukashenko en Bielorrusia; Chávez en Venezuela; Akayev en Kirguizistán entre otros.

¹⁴ Recuperado de http://espanol.groups.yahoo.com/group/UPLA-VEN_Ccs/message/26621

Varios autores (Krastev 2012; Torreblanca 2012; Wong 2010; Goh 2002) utilizan el concepto neo-autoritarismo para diversos sistemas en el mundo (tanto para la economía de mercado libre como también para la más centralizada y regulada por el Estado en naciones, ya sea con discursos neo-liberales en unos casos o con retórica populista-socialista en otros).

Así, se habla de neo-autoritarismo en Singapur y en Malasia o de lo que el politólogo búlgaro Ivan Krastev llama a nivel general “capitalismo autoritario” (Krastev 2012 cit. por Torreblanca 2012)¹⁵ el cual se manifiesta más en regímenes latinoamericanos de retórica izquierdista, tales como el de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Daniel Ortega y, en cierta medida, Cristina Fernández de Kirchner.¹⁶

La democracia no liberal o el neo-autoritarismo electoral es un sistema basado en el personalismo. De este modo, según lo que Fernando Mires señala en su artículo Personalismo y política (2012)¹⁷ habrá personalismo cuando el representante no sólo concentra en sí a los poderes públicos, sino cuando su presencia cubre todos los ámbitos de la política hasta el punto de que en lugar de representar un proyecto, el proyecto pasa a ser la propia persona del gobernante (Mires 2012).

Mires (2012) compara y contrasta el personalismo del político que deja huella por su estilo de gobernar como el de Dilma Rousseff, “una excelente ejecutiva”; Juan Manuel Santos, “un artista de la negociación”; Rafael Correa “que proviene más bien de una personalidad autoritaria y el de José Mujica de una bonhomía muy bien estudiada” con el de Daniel Ortega con un personalismo “del caudillismo militar heredado más de Somoza que de Sandino” o el de Cristina Fernández quien “gracias al carisma eterno del peronismo ha logrado fundar una variante relativamente autónoma: el ‘cristinismo’, o el de Evo Morales que “ha edificado su poder apoyado en la leyenda del pueblo indígena, entendiendo cada uno sobre eso lo que quiera”. Pero, sin duda, el personalismo más radical es el de Hugo Chávez que emergió “como típico personalismo populista en torno a una figura caudillesca-militar-agraria, autoritaria e histriónica” que

(...) se convirtió rápidamente en un personalismo de tipo mesiánico, alcanzando lo que ningún personalismo ha logrado durante la vida de un personalista: acceder a las gradas del personalismo mitológico. Pues antes que Chávez abandone esta vida, ya es objeto de ritos y peregrinaciones, misas negras y rojas, elegías y poemas, cultos religiosos y plegarias, leyendas y panegíricos (...) (Mires 2012).

¹⁵ Recuperado de <http://blogs.elpais.com/cafe-steiner/2012/04/el-triunfo-del-capitalismo-autoritario-sobre-la-democracia.html>.

¹⁶ Este fenómeno está analizado por varios autores como los ya citados en este trabajo Fernando Mires y Enrique Krauze por no mencionar artículos y ensayos de críticos de estos gobiernos más conocidos como Mario Vargas Llosa y Carlos Alberto Montaner.

¹⁷ Recuperado de <http://polisfmiros.blogspot.com/2012/12/fernando-mires-personalismo-y-politica.html#!/2012/12/fernando-mires-personalismo-y-politica.html>

Hay incluso quienes hablan de regímenes neo-totalitarios y neo-fascistas para casos como el de Putin; Lukashenko, Mugabe, racista además con una política de apartheid contra los blancos de Zimbabue (Boot 2012; Felgenhauer 2011; Goble 2008; Johnson 2011; Kershaw 2008) e incluso Hugo Chávez que, para algunos, ha creado el único sistema neo-fascista y neo-totalitario de Latinoamérica.

Por supuesto, también, abundan grupos neo-fascistas en Occidente como los miembros más extremistas del Tea Party y de las milicias armadas en Estados Unidos o los partidos políticos europeos abiertamente xenófobos y simpatizantes de la ideología original fascista o nazi, cual es el caso del Jobbik de Hungría; de la Coalición Ataque (Ataka) de Bulgaria; de la Liga de las Familias Polacas; del Partido Croata Puro del Derecho; de Amanecer Dorado de Grecia; de la Falange Española; del Frente Nacional de Francia, y muchos otros (Alarcón 2010; Fraser 2002; Wheeler 2002; Cheles, Ferguson y Vaughan 1995). Todo esto es una prueba más de que el fascismo es “ambidiestro” (de derecha y de izquierda, en la práctica o en el discurso) y, en el caso europeo, ninguno de estos partidos, afortunadamente, parecen tener acceso al poder por ahora ni a corto plazo.

Por último, con el fin de clarificar los conceptos aquí esbozados sobre autoritarismo electoral, neo-fascismo y neo-totalitarismo, lo que vendrá en la última parte de este trabajo es la comparación y el contraste de dos regímenes autoritarios electorales, el de Alberto Fujimori en Perú y el de Hugo Chávez en Venezuela; muy diferentes uno del otro, no sólo por la brecha del tiempo que los separa –cuando agonizaba el primero, comenzaba el segundo– sino también por los modelos político y económico de cada uno al igual que por sus discursos, pese a ser ambos populistas.

Dos casos de estudio: Los autoritarismos electorales de Fujimori y Chávez

En su ensayo sobre los gobiernos autoritarios de Alberto Fujimori y Hugo Chávez, Iván Rodríguez Alegre (2001) explica de manera detallada el desgaste de los partidos políticos tradicionales en Perú y Venezuela, fenómeno que, a su vez, dio paso a la intromisión, en política, de la figura del outsider que gobierna con gran apoyo del ejército, echa abajo la misma institucionalidad que lo llevó al poder primero y crea, luego, un nuevo orden personalista y autocrático. De esta manera, para el año 2000, los gobiernos de Fujimori y Chávez formaban parte y eran resultado de un mismo fenómeno político-social pero con características específicas dentro de sus propios contextos.

¹⁸ Recomiendo leer el ensayo de Rodríguez Alegre (2001) en su totalidad para tener un excelente panorama de la situación del Perú de Fujimori y de Venezuela de Chávez para ese momento específico. Accesible en Internet en <http://www.monografias.com/trabajos16/autoritarismo-fujimori-chavez/autoritarismo-fujimori-chavez.shtml>

Rodríguez Alegre identificó muchas similitudes entre los regímenes de Fujimori y Chávez por dos razones muy claras: 1) uso del marco teórico de las tres categorías del politólogo Guillermo O' Donnell (cuya reflexiones las aplicó para gobiernos latinoamericanos de la década de 1960), 2) inclusión de las características de sólo dos de los catorce años de sistema autocrático chavista.

O' Donnell (1972) describe tres tipos de sistemas políticos que él ve como representativos de una secuencia histórica y que se ajustan mercedamente a los gobernantes en estudio: el oligárquico, el populista y el burocrático autoritario. Para Rodríguez Alegre, tanto en Perú como en Venezuela una elite del sector exportador de productos primarios que dominaba el Estado estaba al servicio de los regímenes de ambos países y por lo tanto se aplica al modelo oligárquico de O' Donnell, pero también a los otros dos: ambos eran populistas porque estaban basados en una coalición multi-clasista y también eran autoritarios- burocráticos porque de Fujimori y Chávez, asegura este politólogo, tenían como actores principales de la coalición dominante a

(...) los tecnócratas de alto nivel -militares y civiles de dentro y fuera del Estado-, que colaboran con estrecha asociación con el capital extranjero. Es decir se trata de eliminar la influencia política en el estado, por ser ella la causante de atrasos en los resultados de gobierno y se opta por una forma más 'pragmática y profesional' de tratamiento de los asuntos públicos (...) (Rodríguez Alegre 2001).

Rodríguez Alegre se equivocó al ver en el sistema de Chávez un modelo desarrollista y tecnócrata como el de Fujimori, y el tiempo demostró que el régimen venezolano, por los delirios ideológicos de su caudillo y por su adoración al régimen castrista de Cuba, terminaría convirtiéndose en un modelo auto-proclamado "socialismo del siglo 21", y de cuadros políticos y militares, mas no tecnócratas. De hecho, el mismo Rodríguez Alegre cita a Fernando Rospigliosi quien afirmaba, ya, para ese momento que:

Fujimori le debió envidiar a Chávez, porque éste tenía o tiene un diario propio, un programa de T.V. y otro de radio, donde el mismo hace regalos a las personas que acuden a pedir favores...Ha inventado además, una nueva religión, el 'bolivarianismo', que todos los venezolanos tienen que aprender y recitar. Demás está decir que Chávez es el sumo sacerdote e intérprete infalible de esa religión (...)" (Rospigliosi 1999 cit. por Rodríguez Alegre 2001).

Este elemento es sumamente importante para distinguir ambos regímenes pues si bien los dos eran populistas y demagógicos, el de Chávez tiene un rasgo doctrinal, cuasi-religioso, en el cual él fue un líder mesiánico cuya figura debía ser amada y temida a la vez, y eso se acerca más al sistema neo-totalitario que el de Fujimori. Pero, antes de enfatizar las diferencias entre ambos, veamos las similitudes extrapolando características del ensayo de Rodríguez Alegre:

- En ambos regímenes, presidentes electos reorganizaron la institucionalidad de sus naciones desde el poder, con apoyo implícito o explícito de las fuerza armadas, vendiendo a sus ciudadanos una concepción de “seguridad nacional”, que en el caso peruano no requería mayor ideología, pues el país estaba realmente en una guerra civil contra el terrorismo de Sendero Luminoso y el Movimiento Túpac Amaru; y en el caso de Venezuela, había que presentarlo como la transición a un nuevo sistema (para el caso, utópico), puesto que sí bien había una resquebrajadura del sistema bipartidista, no había una situación de violencia política organizada ni terrorismo.
- Fujimori y Chávez cambiaron con facilidad las instituciones aprovechando el desprestigio del sistema de partidos políticos y proclamando la instauración de sendos gobiernos de “reconstrucción nacional”, en el caso del primero, sobre la base de la alta inflación y el terrorismo así como de una grave crisis económica que Venezuela atravesaba, en el caso del segundo.
- En ambos casos, el ejército constituyó un aliado de la clase política y, con el paso del tiempo, fue ganando mayor presencia de facto en el poder. En Perú, Vladimiro Montesinos, figura nefasta, se convirtió en el hombre de poder entre bambalinas que movilizaba los servicios secretos, encargándose directamente de coordinar escuadrones de la muerte contra terroristas y civiles (algunos, ligados ideológicamente a Sendero Luminoso y otros, víctimas inocentes en el lugar y momento equivocados) así como de la compra de lealtades de parte de empresarios, ejecutivos de medios de comunicación social, periodistas, etc. En Venezuela, Chávez daba, directamente, las directrices para cerrar los medios de comunicación (tal fue el caso de Radio Caracas TV), creaba leyes para forjar la autocensura de los mismos y usaba la intimidación –con milicias “bolivarianas” y represión de la guardia nacional– contra sus oponentes. En ambos casos, la autoridad militar estaba al servicio del Ejecutivo (que en el caso de Chávez, ex militar golpista, era más obvia).
- Fujimori y Chávez controlaron a todas las instituciones del Estado, incluyendo el consejo electoral.
- En Perú, la disolución absolutamente ilegal del parlamento por parte de Fujimori, en 1992, tuvo gran apoyo popular por la decadencia de los políticos tradicionales, por lo cual, el entonces presidente (legítimo de origen, pues estaba en el poder como presidente electo, pero ilegal en el cargo, por haber violado la constitución), se basó en ese apoyo para crear una asamblea constituyente que crearía una carta magna ajustada a sus intereses. En Venezuela, si bien Chávez convocó a un referéndum para que democráticamente los ciudadanos decidieran si querían una asamblea constituyente, y luego se hicieron elecciones para seleccionar a sus miembros, no obstante, una vez que el caudillo declarara “originaria” a dicha asamblea pasó a sustituir al también electo congreso. Se puede hablar así, aunque fue mucho más sutil que en el caso anterior, de un golpe, pues también Chávez se mantuvo legítimo de origen, pero ilegal en el cargo por no respetar la carta magna que no le permitía a él disolver a los congreso, electo también para un período de cinco años.

En palabras de Jorge Olavarría (1999), periodista y político que apoyó a Chávez en su carrera presidencial y apenas percibió hacia dónde se dirigía su estrategia, se volvió en el primer parlamentario disidente chavista, en una alocución en la cual fue el orador de orden en el aun existente Congreso Nacional con motivo del aniversario de la firma del acta de independencia de Venezuela:

El desprecio que el señor Presidente manifiesta por una Constitución que le otorga legitimidad a su mandato, pero que él sentenció a prematura muerte, no nos aclara los términos de la Constitución de sus verdaderas intenciones con la cual propone reemplazarla.

Por lo pronto, está claro que nadie puede ignorar las repetidas amenazas que el señor Presidente ha proferido en contra del Congreso; de la Corte Suprema de Justicia y sus Magistrados; del Fiscal y del Contralor de la República, del Consejo Nacional Electoral y de las Fuerzas Armadas. Ni un sólo Poder Constitucional ha sido eximido de sus amenazas. Ni uno solo. Y no es que la imagen que el país tiene de estos poderes sea inmerecida. No. Si hemos llegado a una situación en la cual estas amenazas se profieren sin que el país se ponga de pie para protestarlo, es por algo.

Pero estas no son las amenazas de un reformador de lo que se niega tercamente a ser reformado. Son los anuncios de un destructor.

El señor Presidente amenazó a la Corte Suprema de Justicia con lanzar a sus seguidores a la calle a manifestar en su contra, si decidía un recurso interpuesto en forma que él consideraba contraria al pueblo. Y no pasó nada.

Un pueblo en cuyo nombre dice hablar y del cual alega haber recibido un mandato de poder absoluto y dictatorial. Así lo consignó por escrito, en una memorable carta enviada a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Reclamó para sí la exclusividad en la conducción del Estado. El Señor Presidente cree, sinceramente, que el Estado es él. Que él es el único representante del pueblo.

Cuando la Corte Suprema de Justicia decidió en una forma contraria a la que él esperaba, el Presidente acusó a sus magistrados de estar coludidos contra él y, en repetidas ocasiones posteriores, de corrupción. Y no pasó nada.

El señor Presidente ha instado repetidamente al desacato por la Constituyente a ser elegida, de los términos del mandato aprobado por los electores en el referéndum, cuyas bases clara y explícitamente le negaron a la Asamblea Constituyente a ser elegida, el carácter «originario».

*La Corte Suprema de Justicia ha negado el pretendido carácter originario de la Asamblea. Sin embargo, el señor Presidente ha afirmado y reafirmado repetidamente, que la Asamblea Constituyente va a disolver los poderes, va destituir a los Diputados y Senadores y a los gobernadores de los Estados, tan legítimamente elegidos como él, va a destituir a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y a todos los jueces y va a nombrar sus sustitutos porque alega que su origen está viciado, y que esa Asamblea va a derogar, modificar y hacer Leyes, todo ello antes de aprobar la Constitución y antes de que esta sea aprobada por el pueblo en un referéndum (Olavarría 1999)*¹⁹

En otras palabras, Olavarría predice un autogolpe mucho más sofisticado, pero igual, golpe de estado, como el que hizo Fujimori en Perú al disolver el parlamento y luego nombrar autoridades acomodaticias para su gobierno en las instituciones del país.

Volviendo a las similitudes de las autocracias electorales de Fujimori y Chávez:

- Ambos regímenes se sustentaban mucho en la aparición mediática del caudillo, sobre todo, en la televisión y con escenarios organizados en donde se les veía con masas de personas adorándolos mientras hablaban y prometían a los pobres. Más que populismo, podemos decir que lo que ambos tenían en común era la demagogia como instrumento para mantener la popularidad. Fujimori aplicaba sus políticas sociales visitando asentamientos humanos (barrios marginales), organizando fiestas con banda musical del ejército, y llevando a médicos, odontólogos y miembros de otras profesiones a otorgar ayuda inmediata a los más pobres. Incluso, otorgaba víveres y ropa a la gente. Chávez creó “misiones” (programas sociales), pero también asistía con regularidad a entregar suministros a niños, ancianos y gente de las clases más bajas, histriónicamente actuando junto a los profesionales que lo acompañaban para hacerse pasar por médico, bodeguero, etc. De alguna manera, ambos tenían regímenes clientelistas; no obstante, en el caso peruano, la macro-economía se manejaba responsablemente, basada en el mercado, a diferencia del Estado proveedor rico en petrodólares de Venezuela.
- Ambos lograron que los partidos de oposición les concedieran no sólo la legitimidad de origen que tenían, sino la legalidad al aceptar sus constituciones y participar en las siguientes elecciones con la promoción de nuevas reglas. En esos comicios los dos, desde el ejecutivo, manipularon las elecciones haciendo uso de los recursos del Estado; controlando al ente electoral y haciendo ardidés para garantizar sus victorias. En el caso de Chávez, también, se utilizó la intimidación con los trabajadores del sector público y los beneficiarios de programas sociales a quienes se les amenazaba con quitárselos, aprovechándose de la creencia de muchos de ellos de que la manipulación del sistema de votación electrónico por técnicos del gobierno era posible.

¹⁹Recuperado de <http://www.analitica.com/bitblbio/jolavarría/5julio1999.asp>

- Ambos han restringido la libertad de prensa substancialmente para poder ganar al adversario político.
- Ambos creyeron, con tal de derrotar a la vieja clase política, que todo atajo es válido, no importa si cuestionable.
- En ambos casos la base de sus partidos políticos fueron los militares. Chávez logró agrupar a muchas fuerzas políticas de extrema izquierda y Fujimori formó algunos cuadros que hoy son quienes siguen sosteniendo su partido, hasta el año 2012, el más sólido del Perú.
- Fujimori y Chávez ejercieron un estrecho control de la sociedad a través de los servicios secretos. El caso peruano es imposible analizarlo sin el rol que cumplió el asesor en asuntos de inteligencia, Vladimiro Montesinos; mientras que, en el caso del venezolano, la labor ejercida por el G-2 cubano que se encargó de supervisar todo lo referente a la seguridad de Chávez y al acceso a información sobre ciudadanos (registro civil, registro electoral, etc.) así como de los mismos miembros del régimen que se consideraban como no leales a la ideología ‘bolivariana’ y pro-Castrista.

Las similitudes son éstas y quizá unas cuantas más, pero con el paso de los años, Hugo Chávez superó con creces al sistema autoritario de Fujimori hasta el punto de que algunos encuentran en sus catorce años de régimen rasgos neo-fascistas y neo-totalitarios. Sin embargo, antes de argumentar esta tesis, debemos indicar que hay quienes también consideran que el régimen de Fujimori fue igualmente fascista pero pocos tienen sustentos históricos o sociológicos para argumentarlo; aunque, en el contexto de los crímenes de lesa humanidad que se cometieron durante su autocracia (por lo cual fue juzgado y condenado), y de las disputas políticas electorales ante la candidatura de su hija Keiko Fujimori, la mayoría muchos lo acusan de “fascista”.

Mario Vargas Llosa, el más prominente intelectual que sostiene que Fujimori, su contrincante en las elecciones presidenciales de 1990 que perdió, fue el líder de un sistema fascista. Para algunos, a pesar de su indudable lucidez, la derrota afectó de manera personal su análisis de esa década. Sin embargo, Vargas Llosa argumenta su postura sobre este asunto en su artículo La derrota del fascismo, publicado después de la segunda vuelta electoral entre Ollanta Humala y Keiko Fujimori, en 2011, en la cual el escritor apoyó abiertamente al hoy presidente del Perú:

“Fascismo” es una palabra que ha sido usada con tanta ligereza por la izquierda, más como un conjuro o un insulto contra el adversario que como un concepto político preciso, que a muchos parecerá una etiqueta sin mayor significación para designar a una típica dictadura tercermundista. No lo fue, sino algo más profundo, complejo y totalizador que esos tradicionales golpes de Estado en que un caudillo moviliza los cuarteles, trepa al poder, se llena los bolsillos y los de sus compinches, hasta que, repelido por un país esquilmado hasta la ruina, se da a la fuga (Vargas Llosa 2011). ²⁰

²⁰ Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/06/19/opinion/1308434411_850215.html

Luego de que Vargas Llosa reconoce que el régimen de Fujimori-Montesinos fue popular (“da vergüenza decirlo”), y explica las razones de este fenómeno, señala varias de las características que anteriormente fueron mencionadas para catalogar su década en el poder como un período de autocracia:

Quienes denunciaron los atropellos a los derechos humanos, las torturas, desapariciones y aniquilamiento masivo de campesinos, trabajadores y estudiantes acusados (falsamente en la mayoría de los casos) de colaborar con el terrorismo, fueron perseguidos e intimidados, y sufrieron toda clase de represalias. Montesinos prohió una floración de una "prensa chicha 'inmunda', cuya razón de ser era hundir en el oprobio a los opositores mediante escándalos fabricados (Vargas Llosa 2011).²¹

Vargas Llosa no continúa desarrollando su definición de fascismo para explicar por qué el título de su artículo pues, si bien hace una argumentación contundente de la naturaleza autocrática, inmoral, corrupta y criminal del régimen de Fujimori, utiliza el término “fascista”, en mi opinión, con la misma ligereza que atribuye a otros que lo usan. Es por eso que en mi artículo *El fujimorismo: autocrático sí, fascista no (2011)*, expreso lo siguiente:

En su reciente artículo “La derrota del fascismo” (La República, 20/6/11), Mario Vargas Llosa califica de ‘fascista’ al fujimorismo y como alguien que se ha dedicado a estudiar el fenómeno del totalitarismo, y las ideologías fascistas, pienso que es bueno señalar mi discrepancia con esa definición y utilizar la más correcta: autocracia.

Este desacuerdo no me parece solo parte de un debate teórico, ya que la distinción de qué tipo de tiranía enfrenta una sociedad puede ser determinante para derrocarla antes de que los ciudadanos de un país se vean sometidos a un totalitarismo difícil de extirpar. No fue lo mismo sacar del poder a Fujimori o, incluso, a Pinochet, a quien se le obligó a aceptar un referéndum, que intentar salir de regímenes fascistas como los de Hitler y Mussolini, e incluso la ex Unión Soviética, que tuvo una larga y agónica implosión (...) (Segal 2011) ²²

²¹Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/06/19/opinion/1308434411_850215.html

²²Recuperado de <http://www.larepublica.pe/columnistas/controversias-ariel-segal/el-fujimorismo-autocratico-si-fascista-no-01-07-2011>

Y continúo más adelante:

Estoy seguro de que MVLL conoce el tema, y sabe que el fascismo es una ideología corporativista, por lo que se opone a las doctrinas del liberalismo político y económico. Cuando señala que el régimen de Fujimori-Montesinos fue popular y tuvo apoyo de la clase empresarial por su política de libre mercado, sin darse cuenta se contradice; y cuando indica que también fue muy popular en los sectores rurales y lumpen ganados mediante políticas asistencialistas de repartos y dádivas”, no precisa que eso también ocurre en gobiernos populistas, como el de Lázaro Cárdenas en México, Perón en Argentina o Velasco Alvarado en el Perú; todos autócratas, por el origen o su estilo de gobierno, pero no necesariamente fascistas.

Concuerdo en que el régimen Fujimori-Montesinos durante ocho años, violó los DDHH, acaparó los medios, se vinculó al narcotráfico, perpetuó masacres contra civiles y manipuló la Constitución y las leyes al servicio de una cúpula corrupta que intentó perpetuarse en el poder. Todo esto tipifica, ciertamente, a un Estado criminal y dictatorial, pero no fascista, puesto que si bien todo lo anterior puede ser parte de este tipo de régimen, el fascismo implica muchas otras características como: sistema de partido único con una ideología adoptada casi como si se tratase de una doctrina religiosa, lo cual se difunde no solo por medio de la propaganda sino del adoctrinamiento sistemático, sobre todo de niños y jóvenes; concepción totalitaria y corporativista del Estado; xenofobia y discriminación a minorías étnicas, religiosas y nacionales; expansionismo y militarismo, lo cual conlleva a un nacionalismo exacerbado que identifica a la tierra, al pueblo y al Estado con el partido y su líder; culto a la personalidad del caudillo; visión de una sociedad utópica perfecta con “un hombre nuevo” con un pensamiento único, sumiso al régimen totalitario” (Segal 2011) ²³

En el caso venezolano, Jorge Olavarría, en su ya mencionado discurso de orden en el Congreso Nacional de julio de 1999, advertía sobre Chávez:

La valentía que vale en el mundo del siglo XXI, no es la valentía del asaltante temerario. Es la valentía del saber, la valentía del trabajo, la valentía del dominio de una tecnología que ha cambiado al mundo en los últimos años, más que todos los cambios del milenio que concluye y que va a cambiar la dinámica política de las sociedades humanas a extremos que la imaginación no alcanza a imaginar. Esa debe ser la valentía de los venezolanos que tienen que ser valientes en el siglo XXI.

²³Recuperado de <http://www.larepublica.pe/columnistas/controversias-ariel-segal/el-fujimorismo-autocratico-si-fascista-no-01-07-2011>

Para ellos, los venezolanos que hoy y ahora tenemos alguna responsabilidad, debemos tener, hoy y ahora, el valor y la decisión que se necesitan para enfrentarse a la orgía de insensatez demencial que nos empuja hacia atrás. Que nos lleva a desandar caminos andados. Que nos induce a repetir errores cometidos.

Si los venezolanos nos dejamos alucinar por un demagogo dotado del talento de despertar odios y atizar atavismos de violencias, con un discurso embriagador de denuncia de corruptelas presentes y heroicidades pasadas, el año entrante Venezuela no entrará en el siglo XXI. Se quedará rezagada en lo peor del siglo XX. O retornará a lo peor del siglo XIX (Olavarría 1999).²⁴

Como bien se desprende de la cita, Olavarría observaba, ya, con claridad el discurso del odio y de incitación a la violencia, elementos que le permitían ver los aspectos autoritarios y, también, los rasgos fascistas del presidente que aún no controlaba a las instituciones del Estado para, en sus palabras, “despertar odios atávicos”. La polarización a través de la retórica a la que recurren todos los fascistas para imponer la apolítica (indiferencia hacia la política en sus sociedades es una característica del fascismo de cualquier época y lugar). Fernando Mires escribe al respecto:

Los de Chávez son insultos cuidadosamente programados destinados a crear una zona de hipertensión emocional e impedir así que la política se articule en torno a algo que no sea el mismo. De este modo, él neurotiza la vida política hasta tal punto que resulta imposible, en medio de tanta injuria -las que sus seguidores de "camisas rojas", multiplican- que los polos que se forman alrededor de su persona puedan encontrar algún medio civilizado de comunicación. Efectivamente: lo primero que sorprende a un visitante en Venezuela, es que después de siete años de gobierno, Chávez ha conseguido partir al país político en dos pedazos. Esos pedazos no son de izquierda o de derecha. Pues a un lado están quienes aman a Chávez. Al otro lado, los que lo odian. Entre ambos no hay ninguna conexión. Quienes eran amigos, ya no lo son. Quienes se respetaban, se desacreditan mutuamente. Nadie discute con nadie. Chávez ha conseguido destruir la polémica, condición de la política, e introducir en su lugar dos monólogos paralelos (Mires 2006: 2ª parte).²⁵

Polarización, descalificación de los opositores políticos al grado de considerarlos enemigos; grupos violentos de choque (milicias bolivarianas o los “camisas rojas”) son, sin duda, rasgos de autoritarismo fascista que no hubo en el régimen de Fujimori, al menos, no de manera sistemática. Mires agrega otras características que apuntan al fascismo:

²⁴ Recuperado de <http://www.analitica.com/bitbli/jolavarría/5julio1999.asp>

²⁵ Recuperado de http://www.lainsignia.org/2006/mayo/ibe_113.htm

(...) muchas de las opiniones que emiten no han de envidiar a las derechas más extremas de todo el mundo (nacionalismo, anti-occidentalismo revestido de antiimperialismo, y una infinita agresividad verbal, donde por cierto, no faltan las "típicas" alusiones antisemitas) (Mires 2006: 2ª parte).

El mismo académico aclara, y yo coincido, que es discurso anti-imperialista, está vacío de contenido y se limita a ser sólo un discurso, pero lo que sí es esencia de su política es su vocación anti-demócrata. Además, hay otros rasgos fascistas muy claros: creciente ocupación de la administración pública con militares; caudillismo mesiánico; destrucción de la comunicación política que, para Mires, es la primera condición para todo proceso que conduce al fascismo y a la toma del poder desde todas las direcciones posibles (legales y no legales):

(...) los círculos bolivarianos, los comandos de "camisas rojas" son medios para tomar el poder desde abajo. La Constitución (a quien él en su estilo llama: 'la bicha', el escudo, la bandera, sobre todo Bolívar, todos los poderes simbólicos de una nación, han pasado a ser propiedad de Chávez quien los modifica o interpreta según su antojo. Chávez intenta tomar el poder desde todos lados. Desde abajo, desde el medio, y por supuesto, por arriba cuando haciéndose aclamar en "foros mundiales" despotrica en nombre de la justicia universal, en contra de su último descubrimiento: el 'imperialismo norteamericano' (Mires 2006: 2ª parte).

En un ingenioso artículo titulado "Las suecas y las características del socialismo del siglo XXI" (2005), el político y periodista Ricardo Mitre (argentino-venezolano) presentó una serie de componentes del régimen de Chávez, algunos similares al decálogo de Krauze y otros, a lo anteriormente señalado por Mires, entre los que destacan los siguientes rasgos:

- concepción heroica de la historia;
- glorificación de la acción directa;
- necesidad visceral de la violencia como fuente de auto-identificación;
- asunción festiva de la propia violencia que la exalta a la categoría de acción heroica y placentera;
- culto a la personalidad del conductor; pretensión ecuménica de la "ideología";
- culto a las tradiciones heroicas, nacidas de su peculiar interpretación de la historia, acomodada de tal manera, que el conductor es el colorario obligado de la misma;
- glorificación de los represores y exaltación a la categoría de héroes nacionales;
- glorificación de la muerte por la causa, especialmente, si la misma ocurre en acción;
- militarización del estilo de vida social y, particularmente del propio estilo de vida;
- generación de escuadras armadas de carácter cuasi oficial, al margen de la legalidad pero toleradas por la misma;
- reivindicación de otra "visión histórica" que genera nuevos héroes;

- visualización de los grandes cambios históricos como obra de unas minorías iluminadas;
- visualización utilitaria de la relación entre esa minoría llamada a ser sujeto de la historia y las masas populares.

La conclusión de Mitre, luego de enumerar los rasgos que él observa en el gobierno de Chávez, es: “¿Qué identidad política puede atribuirse a un clan que presente tales características? No nos cabe duda que si el test propuesto se realizara el observador llamado a pronunciarse no vacilaría en identificar a grupo analizado como ‘fascista’” (Mitre 2005).²⁶

Pero no sólo eso. Mitre, además, recuerda la historia del origen del fascismo, tal cual hicimos aquí y reflexiona:

Una declarativa socialista y revolucionaria no es necesariamente indicativo de una práctica socialista y revolucionaria, ni es necesariamente incompatible con una práctica fascista. La cuestión de las declaraciones y las prácticas no es una cuestión baladí. En los hombres que 1919 se congregaron en Milán alrededor de Mussolini para fundar los primeros “fasci di combattimento” había actitudes mentales muy distintas de las que habrían de componer, veinte años después, la imagen final del fascismo. Encontraríamos en ese grupo de hombres un ideario afín al declarado por el régimen: aspiraciones de promover grandes reformas sociales y hasta socialistas y teorizaciones sobre las vías más apropiadas para imponerlos. El régimen eligió primera la violenta y luego la electoral, igual que los nazis.

Ignorar estos contenidos de “izquierda” en los momentos embrionarios del fascismo, que en los años 1919 y 1920 exhibía algunas fórmulas de autoconciencia revolucionaria, anticapitalista antisistema, lleva a inhibir la capacidad de reconocer e identificar en los gérmenes de fascismo ciertas formas de autoconciencia izquierdista.

El fascismo final obedeció al desarrollo de otros elementos claves que en sus inicios incluyeron también, confusamente. Uno de aquellos elementos clave, quizás el principal, era la violencia, interiorizada y convertida en estilo.

Asumida como objeto de culto, con aditamentos militares y discursos guerreristas. Utilizada para crear simbologías guerreras, o para crear urgencias reales o imaginarias, en enemigos también reales o imaginarios, que justifiquen su uso, la violencia fue el distintivo del fascismo.

Y la violencia siempre es fascista, aun cuando se la acompañe de fraseología revolucionaria (Mitre 2005).

Al hablar sobre los rasgos del fascismo, por supuesto, hay que pensar si Venezuela ha vivido en los últimos años un sistema neo-totalitario y es interesante que ya comiencen a surgir estudios para definir al régimen de Chávez bajo el término de neo-totalitarismo.

²⁶Recuperado de <http://www.larepublica.pe/columnistas/controversias-ariel-segal/el-fujimorismo-autocratico-si-fascista-no-01-07-2011>

En una serie de ensayos compilados por el politólogo Miguel Albuja, titulado *El totalitarismo del siglo XXI* (2009), él y otros académicos ensayan una definición del régimen chavista como el de “un Momento totalitario”, es decir, aun no consumado pero en vías de lograr el control total de la sociedad venezolana. Explica Albuja en una entrevista al diario *El Universal* (2009):

-¿El caso venezolano cumple con las condiciones para calificar como totalitario?

Para que se den esos procesos deben coincidir tres cosas. La primera, una profunda crisis económica, política y social que deslegitime a los actores fundamentales. Y eso ocurrió. La segunda es que aparezca un liderazgo carismático de esos que pretenden salvarnos del mal y permanentemente se identifican con próceres históricos. Eso también se cumple en nuestro caso con la figura de Chávez.

-¿Y la tercera?

-Esa es la más importante y no se cumple. Ellos necesitan unas masas que tengan tendencia a someterse, a aceptar injusticias y convertirse en cómplices. Eso no ha ocurrido. No es que Chávez no tenga un proyecto totalitario. Chávez tiene un proyecto totalitario, sin duda alguna, su problema es que ha encontrado resistencia en una cantidad importante de población venezolana que ha profundizado en los valores de la democracia. Por eso le ha costado tanto.

-Si se cumplen dos de tres, ¿entonces cómo quedamos?

-Si me preguntas si el gobierno de Hugo Chávez es totalitario, te digo que no. Y no es que él no tenga la pretensión o que no exista dentro de sus acompañantes gente que tiene la vocación. Y hay rasgos muy claros: concentración de los poderes, criminalización de la disidencia, etcétera. (Medina 2009) ²⁷.

Y agrega Albuja a una excelente pregunta del periodista:

¿Se cuidan los modales de cara al mundo?

Sí. Dado el desarrollo del sistema penal internacional algunos mandatarios temen ser enjuiciados en algún momento. Ellos no tienen el poder como lo tenían Hitler o Stalin para enfrentarse al mundo. Y después de la Segunda Guerra los proyectos totalitarios sólo pueden ser parciales, en zonas específicas y por momentos

²⁷ Recuperado de http://www.eluniversal.com/2009/04/26/pol_art_el-gobierno-de-chav_1361019.shtml

específicos. ¿Qué es lo que les queda para tratar de conservar el poder? Cuidar las formas políticas y tratar de llevar el proyecto totalitario por una vía disimulada. Chávez va a avanzar en un proyecto hegemónico de poder, sin duda, pero lo va a hacer conservando las estructuras formales de la democracia hasta donde pueda.

-¿Eso nos deja a las puertas de la violencia?

-Efectivamente, vamos hacia un proceso de violencia. Es una máxima de la filosofía política que cuando entra en crisis lo que Max Weber llama "la voluntad de obediencia", cuando la gente deja de obedecer los mandatos porque los considera irracionales o injustos, aumenta la violencia del Estado.

-Es muy difícil tragarse que Chávez pueda equipararse con Hitler o Stalin, ¿cómo se le puede explicar a sus seguidores que están apoyando a un líder totalitario?

-El modelo neototalitario tiene sus propias características y a veces no permiten que uno perciba la identidad que él pudiera tener con ellos. Uno tiene que ver, por ejemplo, con los crímenes. Durante las épocas de Stalin y Hitler los crímenes eran masificados, pero ahora se ha creado una tecnología del terror. El ejercicio del poder ya no está masificado, no necesito grandes exterminios sino escoger a aquellos emblemas que me permitan generar una postura de terror colectiva, sin entrar dentro de los patrones internacionales para enjuiciarme (Medina 2009) ²⁸.

Por esta razón, casi todos los analistas del caso venezolano llegan a la misma conclusión a la del periodista Fausto Masó sobre la dificultad de sacar del poder a un régimen neo-totalitario:

Se enfrentaba más fácil a un dictador claramente militarista y represor como Pinochet que en la actualidad a Chávez, quien celebra elecciones y gobierna autoritariamente y siempre mantiene un disfraz democrático. Si Chávez fuera un gorila tradicional, o un verdadero demócrata, ya habría perdido el poder (Masó 2012) ²⁹.

²⁸ Recuperado de http://www.eluniversal.com/2009/04/26/pol_art_el-gobierno-de-chav_1361019.shtml

²⁹ Recuperado de <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/3623598.asp>

Conclusiones

- En este trabajo hemos definido las características de los sistemas de control político-social totalitario, dictatorial y autoritario según su origen histórico y de acuerdo con los primeros usos que distintos académicos han hecho de los términos tratados. La intención, con ello, es promover el debate para utilizar estos temas de manera consensuada, sin ubicarlos en contextos ideológicos de “derecha” o de “izquierda” con el cual muchos periodistas, escritores y personas interesadas en política suelen usarlos.
 - Todos los sistemas totalitarios y fascistas del pasado fueron autocráticos pero no todas las autocracias son totalitarias ni fascistas. Lo mismo ocurre con los neo-autoritarismos, que pueden tener tendencias totalitarias y fascistas en mayor o menor grado, siendo, la mayoría de ellos, autocracias que no utilizan la violencia contra la mayoría de los ciudadanos de los países con esos regímenes ni buscan crear un solo pensamiento con un partido único, basado en la adoración o incluso, santificación de un líder único (en la mayoría de los casos buscan que el régimen y el líder sean populares).
 - La gran mayoría de las autocracias electorales en los tiempos actuales (segunda década del siglo XXI) no son neo-fascistas ni neo-totalitarias. En América Latina, sólo persiste un sistema totalitario-fascista clásico, el régimen castrista de Cuba, mientras que, en Venezuela la tendencia neo-totalitaria y neo-fascista post-Chávez se mantiene, por ahora, en el poder.
 - En el mundo, habría que estudiar con detenimiento las diferentes autocracias electorales para, comparándolas y contrastándolas, determinar su tipología. La prensa europea se refiere frecuentemente a los regímenes fundamentalistas de Sudán que han ejecutado un genocidio contra la población étnica africana (no árabe) y negra, en Darfur; al de Mugabe en Zimbabue por el apartheid contra la minoría blanca; y al régimen de Lukashenko en Bielorrusia como sistemas neo-fascistas y neo-totalitarios.
 - Como ejemplos, estudiamos el caso de los regímenes de Fujimori y Chávez, sustentando que el primero, en Perú, fue un autoritarismo corrupto, con varios crímenes contra la humanidad por los cuales responder, pero no fascista ni totalitario esencialmente en su estilo (si bien populista, demagogo y caudillista). Al contrario, Venezuela tiene la mayoría de los rasgos del fascismo y del totalitarismo, aunque en versión caribeña y no comparable a los clásicos casos de Cuba y Corea del Norte entre otros, pero, sí, con manejo de discurso; algunas veces, y la acción violenta y maneras de control sociopolítico que se manifiestan más por intimidación.
 - Al estudiar todos los tipos de autocracias contemporáneas, se debe precisar los términos utilizados (fascismo, populismo, demagogia y otros) para evitar que, académicamente, sean confundidos con la utilización que se le da en debates políticos o de medios de comunicación social.
 - Lo presentado en ese trabajo puede y debe ser parte de un gran debate sobre qué es o no la democracia en el siglo XXI y, por supuesto, como cualquier otro texto aunque sea académico, puede tener muchos aciertos y desaciertos, por lo cual le corresponde a lector formarse su propia idea sobre este tema. Incentivar a reflexionar sobre la crisis de la democracia en nuestros tiempos ha sido la razón de ser de este trabajo.
-

Bibliografía

- Adorno, Theodore W, Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson, and Nevitt Sanford (1950). *The Authoritharian Personality*. Berkeley: University of California Press.
- Alujas Dorta, Miguel; Kohn, Carlos; Rico, Rodolfo comps.; Narvaez, Eleazar; Garcia Larralde, Humberto; Sonntag, Heinz; Welsch, Friederich. (2009). *El totalitarismo del siglo XXI: una aproximación desde Hannah Arendt*. Caracas: Ediciones del Vicerrectorado Académico de la UCV.
- Alarcón, Paul. (Jueves 2 de diciembre 2010). *El auge del fascismo en la Europa de la crisis*. Recuperado de: <http://www.librered.net/?p=2169>
- Amis, Kingsley. (1967). "Why Lucky Jim Turned Right ". Ensayo publicado en su libro *What Became of Jane Austen? And Other Questions* (1970). Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich. (Original, 1967).
- Amis, Martin. (2004). *Koba el Temible: La risa y los veinte millones*. Barcelona: Anagrama.
- Arendt, Hannah. (1951). *Los Orígenes del Totalitarismo* (tres vols.: Imperialismo, Antisemitismo y Totalitarismo). Madrid: Alianza Editorial.
- Aron, Raymond. (1968). *Democracia y Totalitarismo*. Barcelona: Seix barral. (Original, 1965).
- El opio de los intelectuales. (2011). Barcelona: RBA Libros. (Original, 1955)
- Boot, Alexander. (23 de octubre de 2012). *Our totalitarian democracy*. Alexander's blog. Recuperado de <http://alexanderboot.com/content/our-totalitarian-democracy>
- Cárdenas del Castillo, Eric. (2 septiembre de 2009). *Características del populismo*. El Diario. Recuperado de http://www.eldiario.net/noticias/2009/2009_09/nt090904/1_05opn.php
- Cheles, Luciano; Ferguson, Ronnie y Vaughan, Michalina. (1995). *The far right in western and eastern Europe* (2ª ed.). Londres: Longman Pub Group.
- Eco, Umberto. (2006). *El fascismo eterno en Cinco escritos morales* (pp. 33-58). Barcelona: Ensayo. (s.f.) Umberto Eco: *El facismo eterno*. Por la conciencia. Recuperado de <http://porlaconciencia.com/?p=730>
- Felgenhauer, Pavel. (2 de junio de 2011). *Putin Moves Russia From Authoritarianism to Totalitarianism*. The Jamestown Foundation's Eurasia Daily Monitor. Recuperado de http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=37998
- Fraser, Nicholas. (2002). *The Voice of Modern Hatred: Tracing the Rise of Neo-Fascism in Europe*. New Jersey: Overlook TP.
- Fromm, Erich. (2008), *El Miedo a la Libertad*. Barcelona: Paidós Ibérica. (Original, en 1941)
- Goble, Paul. (Noviembre de 2008). *Putin Restored 'Stalinist Mechanism of Rule' in Modernized Form*. Crisis in the Caucasus. Azerbaijan International. Recuperado de http://azer.com/aiweb/categories/caucasus_crisis/index/cc_articles/goble/goble_2008/goble_1108/goble_1126_stalinist.html;
- Goh, Daniel (April 2002). *The rise of Neo-Authoritarianism: Political Economy and Culture in the Trajectory of Singaporean Capitalism*. Ann Arbor: University of Michigan. Recuperado de <http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/51355/591.pdf;jsessionid=29C34B24224688A21DB8BC6A22A2963A?sequence=1>

- Johnson, Matthew Raphael. (27 de agosto de 2011). Comments to "Social Nationalism: The Political Thought of Alexander Lukashenko of Belarus. Occidental Observer. White Identity, Interests, and Culture. Recuperado de <http://www.theoccidentalobserver.net/2011/08/social-nationalism-the-political-thought-of-alexander-lukashenko-of-belarus>
- Kershaw, Ian. (3 de febrero de 2008). How democracy produced a monster. The New York Times. http://www.nytimes.com/2008/02/03/opinion/03kershaw.html?_r=0
- Koestler, Arthur. (1945). *The Yogi and the Commissar*. New York: The Macmillan company.
- (2010). *El cero y el infinito*. Barcelona: Editorial de Bolsillo. (Original, en 1940).
- Krauze, Enrique. (9 junio de 2006). Decálogo del populismo iberoamericano. Recuperado de http://independent.typepad.com/elindependent/2006/06/declogo_del_pop.html
- Krastev, Ivan. (30 marzo de 2012). *Authoritarian Capitalism Versus Democracy*. Hoover Institution Stanford University. Recuperado de <http://www.hoover.org/publications/policy-review/article/111811>
- Landi, Oscar. (1995). *Outsiders, Nuevos Caudillos y Media Politics*. En *Partidos y Clase Política en América Latina en los 90*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Lilla, Mark. (2004). *Pensadores Temerarios: los intelectuales en la política*. Barcelona: Debate.
- Linz, Juan. (2010). *Regímenes Totalitarios y Autoritarios* (vol. 3). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Recuperado de http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/autoritarismo.htm
- Martínez, Ibsen. (7 de Noviembre de 2005). *Fareed Zakaria y las democracias sin libertades*. Diario El Nacional. Recuperado de http://espanol.groups.yahoo.com/group/UPLA-VEN_Ccs/message/26300 (14 de noviembre de 2008). ¿Es Venezuela una "democracia no liberal"? El Nacional. Recuperado de http://espanol.groups.yahoo.com/group/UPLA-VEN_Ccs/message/26621
- Medina, Oscar. (26 de abril de 2009). *El gobierno de Chávez se asemeja a la forma totalitaria*. Entrevista a Miguel Alujas, profesor e investigador del Instituto de Filosofía de la UCV. El Universal. Recuperado de http://www.eluniversal.com/2009/04/26/pol_art_el-gobierno-de-chav_1361019.shtml
- Mires, Fernando. (28 de diciembre de 2012). *Personalismo y Política*. Polis. Recuperado de <http://polisfmires.blogspot.com/2012/12/fernando-mires-personalismo-y-politica.html#!/2012/12/fernando-mires-personalismo-y-politica.html> (9 de Mayo 2006). *América Latina y sus tendencias políticas* (I). La Insignia. Recuperado de http://www.lainsignia.org/2006/mayo/ibe_013.htm (11 de Mayo 2006). *América Latina y sus tendencias políticas* (II). La Insignia. Recuperado de http://www.lainsignia.org/2006/mayo/ibe_113.htm Moseley, Merry. "Understanding Kingsley Amis" (1993). pp. 57-58. Columbia: University of South Caroline Press.
- Mitre, Ricardo. (7 de julio de 2005). *Las suecas y las características del socialismo del siglo XXI*. Recuperado de <http://e-lecciones.net/opinion/?numero=278&show=17&p=d>
- Masó, Fausto. (23 de diciembre de 2012). *Los principales culpables: los candidatos*. Analítica.com, <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/3623598.asp>

- O' Donell, Guillermo. (1972). *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Olavarría, Jorge. (5 de julio de 1999). Discurso de orden en el Congreso Nacional. Recuperado de <http://www.analitica.com/bitblo/jolavarria/5julio1999.asp>
- Orwell, George. (1946). Arthur Koestler. *Critical Essays*. London: "Secker and Warburg". Recuperado de http://orwell.ru/library/reviews/koestler/english/e_ak
- Payne, Stanley G. (2005). *El Fascismo*. Madrid: Alianza Editorial. (Original, 1980).
- Pons, Anacleto. (23 noviembre de 2012). El diablo en la historia: Comunismo y Facismo. Asociación de Profesores de Historia del Uruguay. (Original, 16 noviembre de 2012). Recuperado de <http://aphuuguay.wordpress.com/2012/11/23/el-diablo-en-la-historia-comunismo-y-fascismo/>
- Rodríguez Alegre, Iván. (Noviembre 2001). El autoritarismo en el gobierno de Alberto Fujimori y Hugo Chávez. <http://www.monografias.com/trabajos16/autoritarismo-fujimori-chavez/autoritarismo-fujimori-chavez.shtml>
- Rospigliosi, Fernando. (1999). El Nuevo Autoritarismo. *Caretas* (1581). Recuperado de <http://www.caretas.com.pe/1999/1581/controversias/controversias.htm>
- Segal, Ariel. (1 de julio 2011). El fujimorismo: autocrático sí, fascista no. *La República*. Recuperado de <http://www.larepublica.pe/columnistas/controversias-ariel-segal/el-fujimorismo-autocratico-si-fascista-no-01-07-2011>
- Stiglitz, Joseph E. (19 de marzo de 2012). Cambio en Birmania. *El País*. Recuperado de http://economia.elpais.com/economia/2012/03/19/actualidad/1332174052_987306.html
- Tismaneau, Vladimir. (2012). *The Devil in History: Communism, Fascism, and Some Lessons of the Twentieth Century*. Berkeley: University of California Press.
- Torreblanca, José Ignacio. (11 de abril de 2012). El triunfo del capitalismo autoritario sobre la democracia. *El País*. Recuperado de <http://blogs.elpais.com/cafe-steiner/2012/04/el-triunfo-del-capitalismo-autoritario-sobre-la-democracia.html>.
- Vargas Llosa, Mario. (19 de junio 2011). La derrota del fascismo. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/06/19/opinion/1308434411_850215.html
- Wheeler, William. (17 de November de 2002). Europe's New Fascists. *The New York Times*. Recuperado de http://www.nytimes.com/2012/11/18/opinion/sunday/europes-new-fascists.html?pagewanted=all&_r=1&
- Winock, Michel. (2010). *El Siglo de los Intelectuales* Barcelona: Editorial Edhasa.
- Wong, Chin-Huat. (October 2010). Malaysia—towards a topology of an electoral one-party state. *Democratization*, 17(5), 920–949. Recuperado de http://www.academia.edu/1061422/Malaysia_towards_a_topology_of_an_electoral_one-party_state
- Zakaria, Fareed. (2003). *El futuro de la libertad: las democracias 'liberales' en el mundo*. Santafé de Bogotá: Taurus. Alfaguara, S.A.